

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

DEL
RAPTO
PRETRIBULACIÓN

Por
Lee W. Brainard

Soothkeep Press

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS DEL RAPTO PRETRIBULACIÓN

por Lee W. Brainard

Derechos de autor © 2024

Todos los derechos reservados

Publicado por Soothkeep Press

(un nombre de usuario para el ministerio de publicaciones de Lee W. Brainard)

ISBN — 979-8-9873081-5-8

Traducido al español por: Donald J. Dolmus

Revisión del texto por: Marcos A. Nehoda

Diseño de portada por Jeffrey Mardis

Las versiones de la Biblia usadas en esta obra son la Nueva Biblia de las Américas, la Reina Valera Actualizada (RVA-2015) y la KJV (traducida), modificada con las enmiendas del autor en orden de palabras, modernización y dicción.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
PRUEBA 1 — EL FUTURO DISTINTIVO DE ISRAEL	11
El Rechazo y la Dispersión de Israel	11
Retorno Prometido	12
Avivamiento Poderoso	13
Restauración Gloriosa	15
La Elección Irrevocable de Israel	15
El Retorno a Israel Exige un Rapto Pretrib	19
PRUEBA 2 — 70ª SEMANA SEÑALADA PARA ISRAEL	22
Dios en la Septuagésima Semana	22
El Tiempo de la Angustia de Jacob	25
El Lugar Santo y la Abominación	26
El Enfoque Judío Exige un Rapto Pretrib	29
PRUEBA 3 — ISRAEL EN LA TRIBULACIÓN	30
Los Santos en la Tribulación	30
¿Cristianos o Santos de la Tribulación?	31
La Ley no Reemplaza al Evangelio	33
Identificando a los Santos de la Tribulación	34
Los Dos Testigos	37
Los Santos de la Tribulación y el Rapto	39
PRUEBA 4 — LIBERACIÓN DE LA IRA	40
No Señalada para la Ira	40
¿Son la Tribulación y la Ira Distintas?	42
Tribulación Usada para la Ira de Dios	43
Ira Usada para la Tribulación	44
La Ira Viene en Grados	45
Apocalipsis 3:10	47

Juan 14:1-3.....	54
2 Tesalonicenses 2:1-3	56
La Septuagésima Semana es la Ira de Dios	63
PRUEBA 5 — LA IGLESIA EN EL CIELO ANTES DE LA TRIB	64
Los Veinticuatro Ancianos	64
Cinco Bits de Datos Limitantes	64
Los Datos Restringen la Identidad de los Ancianos	65
¡Sube Acá!	66
Las Veinticuatro Órdenes	67
Un Potente Argumento Pretrib.....	68
PRUEBA 6 — TIPOS DEL RAPTO	70
El Uso Apropiado de la Tipología	70
Cuatro Tipos Favoritos del Rapto	71
El Traslado de Enoc	72
Abraham en las Llanuras Altas de Mamre.....	73
Liberación Instantánea de la Tormenta	74
Daniel y los Jóvenes Hebreos	76
Imágenes del Rapto Pretrib	77
PRUEBA 7 — LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE	78
Mateo 24:36-44	78
Los Días de Noé.....	79
El Ladrón en la Noche	80
Normalidad Relativa	83
Argumento de Tres Hilos para el Rapto Pretrib	85
PRUEBA 8 — LA NATURALEZA DE LOS SELLOS	86
¿Cuándo Comienza la Ira?	86
Diferencia Cualitativa	87
Diferencia Cuantitativa	90
El Gran Engaño del Anticristo.....	93
Tres Líneas de Evidencia de que los Sellos son Ira	95
PRUEBA 9 — EL RAPTO Y LA 2DA VENIDA DISTINGUIDOS.....	96
Una Venida, Dos Aspectos	96
Santos Tomados vs. Santos Dejados.....	97

La Estrella de la Mañana vs. el Amanecer.....	98
Subir vs. Descender	100
La Novia vs. los Invitados	101
Enseñanza Familiar vs. Enseñanza Nueva.....	102
La Parusía vs. la Apantesis	106
Creyentes Glorificados vs. Creyentes no Glorificados.	108
Siete Distinciones Indican un Rapto Pretrib.....	111
PRUEBA 10 — EL CUERPO Y LA NOVIA DE CRISTO	112
Metáforas Favoritas	112
El Cuerpo de Cristo.....	112
....La Novia de Cristo	118
Verdades Gemelas Exigen un Rapto Pretrib.....	121
CONCLUSIÓN	122
NOTAS FINALES	123

INTRODUCCIÓN

Satanás se opone a toda institución de Dios. Odia a Israel, la iglesia, la Biblia, el evangelio, el matrimonio y la familia. Odia la distinción entre los sexos, comer carne y productos lácteos, el sentido común y todas las demás cosas buenas que Dios le ha dado al hombre. Él distorsiona cada uno de los dones de Dios, creando sus propias versiones pervertidas de ellos. Él llena el mundo con estas mentiras, atacando a los hombres a través de los medios de comunicación, el sistema educativo, la industria del entretenimiento, los comentaristas políticos y los expertos del mundo eclesiástico. Dondequiera que miremos, soplan sus brisas fétidas y sus mentiras se extienden.

Una de las instituciones proféticas clave que enseña la Biblia es el rapto pretribulacional. Esta enseñanza dice que Dios sacará a la iglesia de la Tierra antes de la tribulación, el tiempo del juicio que caerá sobre el mundo en los días postreros. Esta verdad no ha escapado al escarnio del diablo ni a sus artimañas. Porque la Biblia lo enseña, él lo odia.

La táctica favorita de Satanás con el rapto pretrib—su práctica habitual con toda la verdad—es difamarlo y ridiculizarlo. Aporrea a los hombres con frases que lo degradan, en lugar de convencerlos con argumentos bíblicos sólidos. “¡No hay evidencia alguna de un rapto pretrib!”. “¡Ningún versículo de la Biblia enseña un rapto pretribulacional!”. “¡El dispensacionalismo es una camisa de fuerza teológica hecha por el hombre que se impone a la Biblia!”. “¡No hay dos venidas! ¡El rapto y la segunda venida son la misma cosa!”. “¡J. N. Darby inventó el rapto pretrib”. “J. N. Darby obtuvo la enseñanza del

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

rapto pretrib de una falsa profetisa llamada Margaret McDonald, quien la obtuvo de un espíritu engañador que pretendía ser el Espíritu Santo”. “¿Por qué debería la última generación de la iglesia librarse del sufrimiento y la tribulación?”. “Aquellos que siguen sólo la Biblia y se niegan a seguir a los hombres, nunca encuentran el rapto pretribulacional en la Biblia”.

Pero tales afirmaciones son ataques ad hominem, no argumentos sólidos. Se reducen a una acusación de ignorancia, de imprudencia, de evadir el deber, de ser meros seguidores de los hombres. Sólo después de que los posibles conversos se ablandan por este abuso emocional, los defensores del rapto post-tribulacional presentan sus argumentos: pasajes seleccionados para que signifiquen lo que Dios nunca tuvo la intención de decir. Esta táctica logra convencer a muchos de que el rapto pretrib es un engaño impuesto a la iglesia por engañadores que intencionalmente tergiversan las Escrituras.

Los ataques han aumentado considerablemente en las últimas décadas, con una explosión de sitios web, canales de YouTube y otros esfuerzos en las redes sociales que difaman el rapto pretrib como una mentira del infierno. Es una observación interesante en psicología notar que los defensores del error mayor no pueden contentarse con estar en desacuerdo. Se sienten obligados a calumniar a los pretribulacionistas como engañadores y falsos profetas.

Ahora bien, creo en el rapto pretrib no porque nunca he estudiado la otra postura ni le he dado una audiencia justa. Nada más lejos de la realidad. Me adherí celosamente a un rapto post-trib durante casi una década, siendo un joven cristiano. Estaba convencido de esta postura por la misma razón por la que muchos creen en ella hoy. Cuando leía Mateo 24, veía a los santos reunidos después de la tribulación. Me fortalecí en este

INTRODUCCIÓN

punto de vista al recopilar y leer todos los libros post-trib y anti-pretrib que pude encontrar. Inflamado por estos volúmenes, desarrollé un odio rabioso contra el rpto pretrib. Esto me llevó a tener un espíritu severo, que castigaba a mis amigos pretribers, por ser crédulos, ingenuos e ignorantes.

Pero, en el otoño de 1989, después de miles de horas de investigación sobre el momento del rpto durante nueve años, experimenté un cambio repentino y contundente. Había estado intercambiando cartas con un amigo predicador que estaba socavando mis puntos conflictivos, y él dejó muy claro, con base en la Biblia, que la economía en la tribulación es la economía judía. Los pasajes de la tribulación se centran en los judíos mesiánicos que creen en Jesús y observan el día de reposo y el servicio del templo. Me di cuenta de que era culpable de pasar por alto (o ignorar) el contexto judío de Mateo 24 y otros pasajes que abordan la tribulación de los días postreros.

Entonces, ¿por qué ahora creo en un rpto pretrib? Porque un examen robusto de la evidencia bíblica, emprendido con un corazón sin prejuicios, apunta clara y concluyentemente a la veracidad del rpto pretribulacional.

En estas páginas presentaré diez pruebas poderosas que proporcionan evidencia abrumadora del rpto pretribulación:

1. La Biblia presenta un futuro distintivo para Israel.
2. La Biblia dice que la 70ma semana es para Israel.
3. La Biblia presenta a un Israel centrado en el templo en la tribulación, no a la iglesia cristiana.
4. La Biblia promete a la iglesia la liberación de la tribulación.

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

5. La Biblia presenta a la iglesia en el cielo antes de la tribulación.
6. La Biblia presenta tipologías de una liberación pretribulacional.
7. La Biblia presenta una normalidad relativa en la llegada del día del Hijo del hombre (el día del Señor).
8. La Biblia describe los sellos como visitaciones tan distintas de los problemas normales de la humanidad, que sólo pueden ser el juicio al final de la era.
9. La Biblia hace una clara distinción entre el rapto y la segunda venida.
10. La Biblia presenta a la iglesia como el cuerpo y la novia de Cristo.



PRUEBA 1

EL FUTURO DISTINTIVO DE ISRAEL

El Rechazo y la Dispersión de Israel

La Biblia enseña que Israel fue rechazado por Dios debido a su incredulidad e iniquidad. Vemos esto en numerosos pasajes. Dos ejemplos son Jeremías 23:39 y Oseas 5:14

Por tanto, ciertamente me olvidaré de ustedes y los echaré de Mi presencia, junto con la ciudad que les di a ustedes y a sus padres (Jer. 23:39; NBLA).

Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien libre (Os. 5:14).

Este rechazo llevó a que Israel fuera dispersado entre las naciones, una disciplina dolorosa mencionada en muchos pasajes del Antiguo Testamento. Deuteronomio 28:64 y Jeremías 15:4 son buenos ejemplos.

Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra (Dt. 28:64).

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén (Jer. 15:4).

Pero, ¿es permanente este rechazo y dispersión? ¿Ha abandonado Dios a la nación de Israel para siempre? ¿O es temporal? ¿Volverá Dios a tratar con la nación de Israel una vez más como su pueblo y su testimonio aquí en la Tierra?

Una comprensión correcta de este tema es fundamental si queremos entender la escatología y la eclesiología bíblica. Mucha gente se ha descarriado por la teoría de que Israel ha sido apartado permanentemente y no sólo temporalmente. Creen que Dios nunca regresará a Israel como su testimonio terrenal. Pero el regreso de Dios a Israel es una cuestión de que Dios cumple su palabra y sus promesas.

Retorno Prometido

El rechazo y la dispersión de Israel es una verdad dolorosa para los judíos, de hecho, para todos los que aman a Dios y su redención. Pero las penas de Israel durante los últimos dos mil años no son el final de la historia. Dios ha prometido volver a ellos. Esto se enseña tan claramente en la Biblia que es difícil creer que alguien pueda pasarlo por alto. Oseas 3:4-5 y 5:15-6:2 son poderosos testimonios de esta verdad.

Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. DESPUÉS volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días (Os. 3:4-5)

Andaré y volveré a mi lugar, HASTA que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida DESPUÉS DE DOS DÍAS; EN EL TERCER DÍA nos resucitará, y viviremos delante de él (Os. 5:15-6:2)

Considere los puntos principales del último pasaje:

1. El rechazo de Israel — *Volveré a mi lugar.*
2. Hiato duradero — *Hasta que reconozcan su pecado.*
3. Tribulación — *En su angustia, me buscarán.*
4. Arrepentimiento — *Venid y volvamos a Jehová.*
5. El regreso de Dios — *Nos dará vida después de dos días.*

No hay ninguna razón legítima para dudar sobre este asunto. Dios abrazará una vez más a Israel como su testimonio terrenal. Sus dos mil años de rechazo llegarán a su fin, y Él le dará a la nación una segunda oportunidad para recibir a su Mesías y el nuevo pacto en su sangre. Ésta es la única base sobre la cual puede recibir sus promesas del Antiguo Testamento. Y ciertamente recibirá sus promesas—todas ellas sin falta.

¡Qué gran Dios servimos! Él extiende una gracia inmerecida a judíos y gentiles por igual, no importa cuánto tiempo y cuán lejos hayan caído. Él es el Dios de las segundas oportunidades.

Avivamiento Poderoso

Dios le dará a la nación de Israel una segunda oportunidad en la tribulación. Este tiempo de prueba, también conocido como el tiempo de angustia de Jacob (Jer. 30:7), está diseñado para llevar a Israel al arrepentimiento y a la fe en su Mesías. Éste será el caso, como leemos en Romanos 11:26.

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

Durante la tribulación, se abrirán las compuertas de la salvación. Zacarías nos informa que un tercio de la nación creará en el Señor y será salva (Zac. 13:9). Ésta es una estadística realmente asombrosa. En medio de la peor apostasía de Israel en toda su historia, un remanente descomunal experimentará el avivamiento más poderoso de todos los tiempos.

Este derramamiento de bendición también fluirá hacia los gentiles de una manera que es aún más poderosa que la bendición que recibieron al comienzo de la era de la iglesia. Un claro testimonio de esto se encuentra en Romanos 11:12, 15.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

¿Cómo se llevará a cabo esta poderosa obra? Varios factores entrarán en juego. El Señor derramará su Espíritu sobre todos los judíos creyentes (Joel 2:28-31), y esta bendición probablemente se extenderá a los gentiles, de acuerdo con la analogía en Hechos. Dios empleará a sus 144,000 siervos protegidos (Ap. 7:3-8). Él usará a los dos testigos (en mi opinión, Moisés y Elías) y sus milagros para despertar a muchos al verdadero mensaje bíblico. Finalmente, Dios comisionará a tres ángeles, que dominarán todas las lenguas, que circunnavegarán el globo en el aire para advertir contra Babilonia, advertir contra la bestia y su marca, y predicar el evangelio eterno (Ap. 14:6-11).

Restauración Gloriosa

Cuando el Señor purifique para sí mismo a la nación de Israel y establezca su reino en medio de ellos en Jerusalén, entonces los bendecirá como nunca antes había bendecido a una nación. Él extenderá la paz a ella como un río y la gloria de las naciones como un arroyo que fluye (Is. 66:12). Sus cenizas serán reemplazadas por la belleza y su luto por el óleo de la alegría (Is. 61:3). Habrá agua en el desierto (Is. 35:6, 41:18-19), y el Mar Muerto se llenará de peces (Ez. 47:8-12). Disfrutarán de las riquezas y glorias de los gentiles (Is. 61:6). Aquellas naciones y reinos que se nieguen a servir a Israel enfrentarán un juicio severo (Is. 60:12). El Monte Sion será el gozo de todo el globo (Sal. 48:2) y la perfección de la belleza (Sal. 50:2). Estará cubierto de humo durante el día y de llamas de fuego por la noche (Is. 4:5), recordándole al mundo que goza de la presencia y protección de Dios.

La Elección Irrevocable de Israel

¿Qué hay detrás del regreso de Dios a Israel? ¡La elección soberana! Esto se enseña en toda la Biblia. Leemos, por ejemplo, en Deuteronomio 7:6:

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha *escogido* para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

A pesar de la claridad de la Biblia en el punto de la elección de Israel, muchos maestros insisten en que Dios la dejó a un lado permanentemente cuando ella rechazó y crucificó a su Mesías. Pero Dios niega vehementemente la noción de que dejó a Israel a un lado permanentemente y aclara que su elección sigue en pie

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

a pesar de su rechazo de su propio Mesías y del prometido nuevo pacto. Considere las siguientes declaraciones que se encuentran en Romanos 11.

Todo Israel será salvo ... en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres (11:26-28).

¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera ... No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció (11:1-2).

La verdad es que el hecho de que Dios rechace a aquellos que ha conocido de antemano o elegido es una imposibilidad teológica. Romanos 8:29-30 deja claro este punto. Todos los que participan en la primera etapa de la vía de la redención de Dios (presciencia) completarán, a su debido tiempo, la última etapa (glorificación).

Porque a los que antes conoció, también los predestinó ... Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Esto es fundamental. Dios no puede preconocer y luego desconocer. No puede elegir y luego des-elegir. Sus decisiones son definitivas e irrevocables. Ésta es una constante teológica. Desafiar este punto es poner en tela de juicio su omnisciencia e integridad. Eligió hacer un pacto incondicional con Abraham para bendecir a sus descendientes, la nación de Israel (Gn. 15). Esta elección no puede ser deshecha por su accidentada incredulidad pasada y presente, así como nuestra elección no puede ser deshecha por nuestros fracasos pasados y presentes.

Dada la claridad de la Biblia sobre el tema, me parece desconcertante que aquellos que argumentan más fuerte a favor de la elección incondicional e irrevocable sean a menudo las mismas personas que argumentan más duramente en contra de la elección incondicional e irrevocable de Israel.

Entonces, ¿qué está pasando con Israel ahora? Pablo explica en Romanos 11:4-7 que un remanente está siendo salvado actualmente durante la era de la iglesia, mientras que la nación en su conjunto está cegada.

Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia ... Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos.

Este remanente es la elección de la gracia, no la elección de Israel. Es la elección de judíos individuales dispersos, no la elección de la nación de Israel. Estos son dos aspectos diferentes de la elección de Dios.

Pero la ceguera nacional de Israel no durará para siempre. Esto se explica en el versículo 25: “ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, HASTA que haya entrado la plenitud de los gentiles”. Observe la palabra *hasta*. Esto implica que algo se detiene y otra cosa comienza. Cuando se complete el plan actual de Dios con la iglesia gentil, entonces él se volverá a Israel, y quitará el velo de sus ojos, y sucederán cosas maravillosas.

Pero, ¿por qué Dios va a regresar a la nación que rechazó al Mesías—de hecho, a su propio Mesías? ¡Porque Él es Dios! Ama con un océano insondable de amor. Perdona con una gracia más allá de la comprensión humana. Cumple su palabra y sus

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

promesas (He. 6:18). Pablo expone este argumento en Romanos 11:28-29.

En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes, pero en cuanto a la elección, son AMADOS por causa de los padres. PORQUE LOS DONES Y EL LLAMAMIENTO DE DIOS SON SIN ARREPENTIMIENTO.

A menudo citamos “porque los dones y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento” con referencia a nuestras propias situaciones, y aplicar este principio de esta manera no está mal. Pero note que esta verdad conmovedora se presenta en referencia a la futura restauración de Israel. Dios eligió introducir esta visión vital sobre su inmutabilidad (inalterabilidad) con una observación aguda de que no se retractaría de las promesas que le hizo a Israel. Él está absolutamente comprometido con su restauración, y la llevará a cabo, humillando a esos cuasi-evangélicos que la disputan acaloradamente con sus metodologías alegorizantes.

“Amado” significa que el corazón de Dios está en este regreso al pueblo y a la nación de Israel. Si podemos o no encajar esto en nuestras concepciones teológicas no viene al caso. Es una declaración clara de las Escrituras, y estamos obligados a recibirla y creerla. “A Jacob he amado, y a Esaú he aborrecido”.

“Sin arrepentimiento” significa irrevocable. Significa que Dios no puede y no cambiará de opinión sobre este asunto. ¿Por qué? Porque sus caminos son puros y perfectos. No comete errores. Nunca hay necesidad de que cambie sus planes. Sus planes son tan inmutables como Él. Él ha escogido a Israel para propósitos definidos que conciernen a una bendición definida en un futuro definido. Estos planes no se han dejado de lado ni se

han modificado de forma permanente. Aún están en marcha, y el día se acerca rápidamente.

Pero, cuando el Señor regrese a Israel para bendecirlos, no será tanto por su bien como por el suyo propio. Su nombre, su honor y su palabra están en juego. Esto se aclara en Ezequiel 36:22 y en el contexto que lo rodea.

Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

El Regreso a Israel Exige un Rapto Pretrib

El hecho de que Dios regresará a Israel exige un rapto antes de ese tiempo. Jacobo aludió a esto cuando se dirigió a la iglesia en Jerusalén en Hechos 15:14-16. En esta convocación, Pedro había explicado anteriormente cómo Dios lo había usado para llevar el evangelio a los gentiles por primera vez. Entonces Pablo y Bernabé declararon a la iglesia en Jerusalén cómo Dios había obrado maravillas entre los gentiles a través de ellos. Cuando terminaron su testimonio, Jacobo tomó la palabra y dijo:

Simón ha contado cómo Dios VISITÓ POR PRIMERA VEZ A LOS GENTILES, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: DESPUÉS DE ESTO volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar.

Algunos se confunden aquí y equiparan al Señor visitando a los gentiles con el Señor reconstruyendo el tabernáculo de David. Esto es un error. Santiago no estaba espiritualizando el

templo. No estaba equiparando el recogimiento de los gentiles y la construcción del templo. Él los estaba distinguiendo.

Note que Jacobo dice: “*después de esto*”. Dios no regresa a Israel y reconstruye el templo hasta después de que haya terminado de reunir a un pueblo de entre los gentiles. Esto nos informa que la era de la iglesia llegará a su conclusión primero, y luego el Señor regresará a Israel, favorecerá a Jerusalén y reconstruirá el templo.

¿Cómo se dio cuenta Jacobo de ese orden? Sumó dos y dos. Sabía que Dios había predicho su largo y doloroso rechazo de Israel y su regreso definitivo a ella. Vio esto en pasajes como Oseas 5:14-6:2 y Amós 9:9-11. Él sabía que las Escrituras contenían la promesa de que todas las naciones serían bendecidas por medio de la descendencia de Abraham (Gn. 18:18). Él sabía que el nombre del Señor sería alabado desde el nacimiento del sol hasta su puesta (Sal. 113:3). Había escuchado la gran comisión de los labios del Señor, exhortando a sus seguidores a llevar el mensaje del evangelio a todas las naciones (Mt. 28:19-20). Había visto y oído acerca de la obra del Señor entre los gentiles de labios de sus compañeros apóstoles. Sabía que no había manera bajo el sol de que el Señor se quedara de brazos cruzados, más o menos sin hacer nada aquí en la Tierra, entre su rechazo de Israel y su restauración de Israel. De todo esto dedujo que los esfuerzos actuales de Dios por reunir a los gentiles para sí mismo eran el cumplimiento de la bendición prometida para los gentiles por medio de la descendencia de Abraham. Un programa actual de la iglesia gentil encajaba perfectamente con el rechazo del Señor a Israel, su larga pausa lejos de ellos y su regreso a su pueblo en los últimos días.

Entonces, ¿cómo apunta la profetizada restauración futura de Israel a un rapto pretribulacional? Porque el Señor no puede

tener dos testimonios distintos en la Tierra al mismo tiempo. Si el Señor va a regresar a Israel como su testimonio, entonces el tiempo de la iglesia como su testimonio debe llegar a su fin. Esto es exactamente lo que vemos en las páginas de las Escrituras. Vemos a Dios regresar a Israel después de que ha terminado de reunir a su iglesia gentil. Vemos a Dios tratando con Israel durante la tribulación. Por lo tanto, concluimos que la iglesia debe ser arrebatada antes de la tribulación.

PRUEBA 2

LA SEPTUAGÉSIMA SEMANA SEÑALADA PARA ISRAEL

Dios en la Septuagésima Semana

Hay mucha especulación sobre el propósito de la septuagésima semana, conocida popularmente como la tribulación. No hay necesidad de especular. Dios nos ha dicho claramente cuáles son sus propósitos para la semana setenta en Daniel 9:24, un pasaje que es crítico para entender la profecía. Aquí leemos:

Setenta semanas están determinadas sobre TU PUEBLO y sobre TU SANTA CIUDAD, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [el templo].

Si seguimos consistentemente la interpretación literal cuando estudiamos este pasaje, entonces el propósito de la septuagésima semana—con *quién* está trabajando Dios y *qué* quiere lograr—se vuelve tan claro como el sol del mediodía. Dios se está enfocando en Israel. Su propósito es abordar el problema de Israel con el pecado y la incredulidad. Esto queda claro por los tres componentes principales del pasaje: las partes, el propósito y el paréntesis.

Las partes. Setenta semanas fueron declaradas sobre el pueblo de Daniel y la ciudad santa de Daniel. Daniel era judío (Dn. 1:6-7), y oraba hacia Jerusalén (Dn. 6:10), la ciudad santa de los judíos. La frase *tu pueblo*, por lo tanto, sólo puede referirse a Israel. Y la frase *tu ciudad santa*, del mismo modo, sólo puede referirse a Jerusalén. Esta información nos dice exactamente cuál será el propósito de Dios en la septuagésima semana. PUESTO que Dios declaró las setenta semanas sobre Israel y Jerusalén, y PUESTO que el enfoque de Dios durante las primeras sesenta y nueve semanas estuvo en Israel y Jerusalén, ENTONCES el enfoque de Dios durante la septuagésima semana debe estar en Israel y Jerusalén de la misma manera.

El propósito. El propósito aquí no es la obra expiatoria de Cristo en la cruz, ni su obra para reconciliar a los gentiles con Dios. Dios nos dice cuál es su propósito: lidiar con el pecado y la transgresión de Israel, abordar su iniquidad, reconciliar a la nación consigo mismo, llevarlos a una vida y pensamiento correctos permanentes, llevar la visión y la profecía a un final permanente (porque el Mesías estará en la Tierra en persona) y ungir el templo. Esto se reduce a una restauración completa de la nación. Ahora, esta restauración vendrá a través del nuevo pacto en Cristo y su sangre. Eso es una certeza. Los judíos deben creer en Jesús como el Mesías, o nunca serán restaurados a la comunión con Dios y nunca recibirán sus promesas del Antiguo Testamento: reino, templo y trono.

PUESTO que estos propósitos fueron el propósito de las setenta semanas, y puesto que no se cumplieron literalmente en Israel y Jerusalén durante las primeras sesenta y nueve semanas, y no se han cumplido literalmente en Israel y Jerusalén en el ínterin, ENTONCES nos vemos obligados a concluir que deben

cumplirse literalmente en Israel y Jerusalén durante una septuagésima semana futura.

El paréntesis. Este pasaje se refiere a cuatrocientos noventa años (setenta semanas de años) que fueron declarados sobre la nación de Israel. El contexto revela que cuatrocientos ochenta y tres años (sesenta y nueve semanas) se completaron cuando el Mesías fue crucificado (Dn. 9:26) y que la última semana de años (la septuagésima semana) todavía era futura cuando Jerusalén cayó en el año 70 d. C. (Dn. 9:26). Esto exige un paréntesis entre la semana sesenta y nueve y la septuagésima semana—un tiempo en el que el Señor se ha apartado de Israel como su pueblo. Este tiempo de separación se ha extendido por más de diecinueve siglos dolorosos para Israel.

Ahora, la nube oscura del paréntesis viene con un resquicio de esperanza de restauración. El final del paréntesis es tan cierto como el hecho del paréntesis. Dios debe regresar, y regresará a Israel para terminar su obra con ella. Su declaración con respecto a las setenta semanas es inmutable. Y así es cualquier otra declaración en la Biblia sobre el rechazo y la restauración de Israel. “mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía” (Is. 55:11). Dios cumplió su palabra con respecto a las primeras sesenta y nueve semanas en cada detalle. Cumplirá su palabra con respecto a la septuagésima semana en todos los detalles.

Pero el contexto también revela que el regreso de Dios a tratar con Israel no comienza con la bendición. La septuagésima semana comienza con el anticristo forzando un tratado con el Seol sobre la nación en su conjunto¹ (Dn. 9:27, Is. 28:18). Aquí hay congruencia moral. La sexagésima novena semana terminó con Israel rechazando al verdadero Mesías. La septuagésima comenzará con Israel aceptando al falso mesías. Dios continuará con Israel justo donde lo dejó con ella en su trayectoria de

incredulidad, con el objetivo de apartarla de la debilidad y la vacuidad de la ley y llevarla a las bendiciones del Mesías y al nuevo pacto en su sangre. Éste es un regreso a la escena del fracaso para ofrecer a la nación una segunda oportunidad. Habrá una puerta de esperanza en el valle de Acor (Os. 2:15).

El Tiempo de la Angustia de Jacob

Daniel 9:24 dice claramente que la tribulación (los últimos siete años de la era) estará sobre Israel. Encontramos el mismo pensamiento expresado en Jeremías 30:7. “¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado”.

No hay nada difícil de entender aquí. *Jacob* se refiere a todos los descendientes de Jacob. Es otro término para los judíos. El *tiempo de angustia para Jacob* es el tiempo de la gran tribulación para los judíos al final de la era. Será la peor persecución que cualquier nación en la Tierra haya experimentado en toda la historia del mundo (Mt. 24:21). La persecución de los judíos bajo Adolf Hitler palidecerá en comparación. Se estima que un tercio de los judíos perecieron a manos de ese cruel monstruo. Zacarías 13:8-9 nos informa que dos tercios de la nación serán cortados y asesinados durante la tribulación. Pero una tercera parte pasará por el fuego y será refinada como se refinan la plata y el oro.

Daniel 12:1 también hace referencia a esta gran tribulación al final de la era.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces. Y en ese tiempo tu pueblo será librado, todos los que se encuentren inscritos en el libro.

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

Una vez más, el tiempo de terrible tribulación al final de la era tiene a Israel como su enfoque. Pero los judíos no estarán solos. El mismo Dios que provee la tribulación para su purga también proveerá protección y ayuda. No serán probados más allá de lo que puedan soportar. Dios ha designado al arcángel Miguel para que sea su guardián principal cuando pasen por el fuego de la gran tribulación.

Hay que señalar otra cosa. Esta hora terrible no es simplemente el anticristo y las naciones volviendo sus manos impías contra Israel. Esto no es simplemente la ira del hombre contra las personas y las cosas de Dios. Este es el fuego purificador de Dios. Dios volverá su mano contra sus ovejas (Zac. 13:7) y extenderá su mano contra Judá y Jerusalén (Sof. 1:4). Detrás de la aparente locura de este ardiente juicio hay una gloriosa razón. Jeremías 30:8-9 nos informa que esta prueba está diseñada para romper el yugo de la esclavitud del cuello de Israel y llevar a la nación recalcitrante al arrepentimiento para que pueda servir al Señor su Dios (Jesús el Mesías), y a David, su rey. Esto va de la mano con el propósito divino declarado en Daniel 9.24: arreglar el problema de la incredulidad de Israel y ungir el templo milenario. ¡Qué día tan glorioso será ese!

El Lugar Santo y la Abominación

Mateo 24:15-21, uno de los pasajes más conocidos sobre la tribulación en la Biblia, asocia claramente la tribulación con Israel y con un templo en Jerusalén que Dios posee como su lugar santo. Aquí leemos:

CUANDO ustedes vean la abominación de la desolación, de que se habló por medio del profeta Daniel, colocada en el lugar santo, y el que lea que entienda, ENTONCES los que estén en

Judea, huyan a los montes ... Porque habrá ENTONCES una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás.

Varias pistas en este pasaje demuestran el enfoque en Israel. El anticristo plantará sus pies impíos en el lugar santo, lo cual es innegablemente una referencia al templo físico de Jerusalén. Se advierte a los habitantes de Israel² que huyan cuando este hombre vil se encuentre en el templo. La huida es a las montañas, que sólo pueden ser las montañas cercanas del desierto de Judea o las tierras altas de Jordania. La incursión del anticristo en el templo inaugurará un tiempo de horrible persecución para los judíos, que trascenderá todas las tribulaciones anteriores que cualquier nación haya enfrentado en la historia del mundo. Este pasaje se centra tan claramente en Israel, que un hombre tendría que estar intencionalmente ciego para no verlo. Nada de lo que hay aquí está dirigido a los habitantes de Montana, Nueva York, Francia o Inglaterra.

Note además que la Biblia llama al templo de Jerusalén “el lugar santo”. No “tu templo”. No “tu lugar santo”. Sino simplemente “el lugar santo”, sin calificación. Esto implica que en realidad es santo a los ojos de Dios durante la septuagésima semana, de la misma manera que fue santo a sus ojos durante las primeras sesenta y nueve semanas. Dios es el dueño del templo. Este es un retorno al estado de cosas antes de la cruz y el desgarre del velo.

También debe señalarse que la mala acción del anticristo se llama la *abominación de la desolación* porque el templo en realidad es el templo de Dios. Si simplemente fuera honrado por los hombres como el templo de Dios, sería sacrílego profanarlo a los ojos del hombre, pero no sería abominación a los ojos de Dios. Es abominación porque Dios es el dueño del templo, y su

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

nombre está en ese pedazo de propiedad. No lo posee por lo que los judíos han hecho de él, sino por sus propios propósitos y planes de redención.

Ahora bien, el hecho de que Dios sea dueño del templo es contrario a la era de la iglesia. La era de la iglesia es una economía celestial (o peregrina). Durante este tiempo, el testimonio de Dios no está unido a ningún bien inmueble o lugar santo en particular. No hay un templo físico. En cambio, la iglesia es un templo espiritual. A lo largo de la última era, la dispensación mosaica, el templo fue LA casa de Dios. El nombre de Dios estaba fijado allí (Dt. 12:5). Incluso durante el ministerio terrenal de Cristo, él se refirió al templo como “la casa de mi Padre” (Juan 2:16) y “el templo de Dios” (Mt. 21:12).

Pero, poco antes de la cruz, al final de la sexagésima novena semana, mientras las cosas se preparaban para la era de la iglesia, le dijo a Israel: “su casa les es dejada desierta” (Mt. 23:38). Este fue un rechazo divino del templo. Así como la Shejiná, la presencia física de Dios, ya se había ido (Ez. 10), así ahora la presencia providencial de Dios se iría. Esto fue tipificado en la cruz, cuando el enorme velo se rasgó de arriba a abajo (Mt. 27:51). Dios dejó a un lado el templo físico como su testimonio en la Tierra para poder tomar el templo espiritual como su testimonio aquí abajo.

Al final de la era de la iglesia, la transacción inversa tiene que ocurrir. Así como el Señor rasgó el velo en el templo terrenal, dejándolo a un lado, antes de comenzar a construir el templo celestial en la fiesta de Pentecostés, así también debe quitar el templo celestial de la Tierra en el rapto, antes de que pueda regresar al templo físico y a los últimos siete años de la dispensación mosaica.

El Enfoque Judío Exige un Rapto Pretrib

Las Escrituras son claras en que, durante la septuagésima semana, comúnmente conocida como la tribulación, el enfoque de Dios estará en el pueblo y la nación de Israel como su pueblo; en Jerusalén como su ciudad santa; y en el templo reconstruido como su lugar santo. De hecho, declaró que las setenta semanas estaban sobre Israel y Jerusalén para llevarlos al arrepentimiento y a la fe. Y llama a la tribulación el tiempo de la angustia de Jacob.

En este punto, la lógica debería entrar en acción y hacer lo suyo. Dios no puede tener dos economías honradas funcionando al mismo tiempo. Si vemos que Dios ha regresado a Israel y a Jerusalén como su programa durante la tribulación, ENTONCES nos vemos obligados a concluir que la iglesia no está aquí en la Tierra durante la tribulación. Ella ya ha sido llevada al cielo en el rapto.

El mismo punto se puede hacer desde un ángulo ligeramente diferente. Dios no puede tener dos templos honrados en la Tierra al mismo tiempo. Si vemos que el templo físico en Jerusalén es el templo de Dios en la Tierra durante la tribulación, ENTONCES nos vemos obligados a concluir que el templo espiritual de la iglesia no puede estar en la Tierra durante la tribulación. Ella ya ha sido llevada al cielo en el rapto.

PRUEBA 3

ISRAEL EN LA TRIBULACIÓN

Los Santos en la Tribulación

Las Escrituras presentan claramente a santos en la tribulación. No hay lugar para discutir esto. En Mateo 24:31 el Señor reúne a sus elegidos de todo el mundo que han sobrevivido a la tribulación. En Apocalipsis 12:14 un remanente judío huye a un escondite en el desierto. En Apocalipsis 13:7 el anticristo hace la guerra contra los santos. Y, en Apocalipsis 7:9-17, vemos una gran multitud que sale de la tribulación, una multitud tan grande que nadie puede contarla. Proviene de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas.

Personalmente, creo que habrá un gran avivamiento en la tribulación, al menos durante la primera mitad. Esto será provocado por varias causas, incluyendo el impacto del rapto, los ciento cuarenta y cuatro mil, los dos testigos, los tres ángeles que hablan desde el cielo, y el derramamiento del Espíritu Santo como en Pentecostés, quien presentará las bendiciones del nuevo pacto en el Mesías con una obra poderosa que convence a los hombres de pecado, justicia y juicio venidero. Las manifestaciones sobrenaturales del Señor a favor del evangelio durante la tribulación sobrepasarán con creces todo lo que se ha visto en esta época.

¿Cristianos o Santos de la Tribulación?

La presencia de los creyentes en la tribulación plantea una gran pregunta. ¿Quiénes son? ¿Son cristianos? Muchos insisten en que deben ser cristianos, porque creen en Jesús. Pero la definición de cristiano requiere algunas aclaraciones. ¿Qué entendemos por cristiano?

Obviamente, los santos de la tribulación son cristianos, si por este término simplemente queremos decir que han creído en el Señor Jesús como el único camino de salvación. Nadie en esta era o en la próxima puede ser salvo sin la fe en Jesús. Como leemos: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Los santos de la tribulación no están menos obligados a creer en Jesús que los santos de la presente era de la iglesia.

Pero usar el título de *cristiano* para los santos en la tribulación es engañoso porque observarán la ley, así como confiarán en Jesús. Estarán obligados al día de reposo (Mt. 24:20). Ellos adorarán en el templo, y su adoración será aceptada por Dios (Ap. 11:1). Cantarán el cántico de Moisés, así como el cántico del Cordero (Ap. 15:3). Esto es contrario al cristianismo de la época actual. Los cristianos no observan la ley ni guardan el día de reposo. Esas cosas no son parte de nuestro testimonio.

Debido a estas diferencias, la etiqueta de *judíos mesiánicos*—es decir, judíos que creen en Jesús como su Mesías prometido y guardan la ley—describe mucho mejor a los santos de la tribulación que la etiqueta *cristianos*. Los cristianos y los judíos mesiánicos comparten la misma redención, el mismo Salvador, el mismo nuevo nacimiento, el mismo evangelio y el mismo nuevo pacto, pero tienen una forma externa de religión muy diferente. Los judíos tienen un pesado yugo religioso de

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

ceremonias y leyes (Hch. 15:10). Los cristianos no tienen ese yugo. Nuestras formas son mínimas. Nos dieron el bautismo, la mesa del Señor y un poco de información sobre la estructura de la iglesia.

Ayudará a aclarar la diferencia entre los santos de la tribulación y los santos de la era de la iglesia si podemos entender la diferencia entre los discípulos antes de la cruz y los discípulos después de Pentecostés. Durante el tiempo de la estadía de Jesús, los discípulos eran cristianos en el sentido de que creían en él como el Mesías. Pero no eran cristianos en el sentido de pertenecer a la iglesia universal. ¿Cómo es eso? Porque esa gloriosa institución aún no existía. Todavía era futuro de acuerdo con la declaración explícita del Señor: “Sobre esta roca EDIFICARÉ mi iglesia” (Mt. 16:18). No pasó del reino de la profecía al reino de la realidad hasta el primer Pentecostés después de la muerte de Cristo en la cruz.

Además, los discípulos del Señor antes de la cruz no eran cristianos en el sentido de abrazar sólo las prácticas distintivas del cristianismo. Todavía se adherían a las formalidades del judaísmo. Las distintas prácticas del cristianismo no fueron introducidas hasta después de que el concilio de Jerusalén reconoció que Dios estaba haciendo algo nuevo con los gentiles (Hch. 15) y los apóstoles habían recibido el misterio de la iglesia (Ef. 3:2-6).

Ahora bien, los santos en la tribulación (la septuagésima semana) estarán en el mismo terreno que los discípulos estaban en el tiempo de la peregrinación de Cristo (la sexagésima novena semana). Serán creyentes en Jesús como el Mesías, pero también estarán obligados a la ley como la religión externa dada por Dios. Esta obligación para con la ley durante la duración de las setenta

semanas es lo que el Señor quiso transmitir con su exhortación en Mateo 5:17-19.

No piensen que he venido para poner fin a la ley o a los profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir. Porque en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla. Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos.

Si intentas aplicar esta obligación a la ley en la era actual, te ves obligado a hacer una aplicación figurativa de la misma que excluye la ley propiamente dicha e incluye sólo las enseñanzas del nuevo pacto que reemplazan a la ley. Pero si aplicas esta obligación a la ley en la sexagésima novena semana (el ministerio terrenal de Cristo) y en la septuagésima semana (la tribulación), cuando los discípulos estarán obligados a creer en Jesús y guardar la ley, entonces este pasaje puede disfrutar de un cumplimiento estrictamente literal.

La Ley No Reemplaza al Evangelio

Es necesario hacer dos aclaraciones cuando se trata de la obligación a la ley durante la tribulación. *En primer lugar*, el regreso a la ley mosaica durante la tribulación es un asunto de testimonio externo, no un cambio en el plan de salvación. Como Pablo nos informa: “porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado” (Ro. 3:20). Ésta no es una declaración de verdad aplicable sólo a la era de la iglesia. Ésta es una verdad eterna. Nadie ha sido ni será salvo por la ley, ni

siquiera los santos de la tribulación. Ellos serán salvos *bajo* la ley (la ley como la forma religiosa externa establecida). No serán salvos *por* o *a través* de la ley. Ésta es una distinción vital. La ley mosaica será el contexto externo de la salvación, no el fundamento o condición de la salvación.

En segundo lugar, el regreso a la ley mosaica durante la tribulación no es ni una reversión ni un compromiso de política. Es un asunto de que Dios se ocupe de los asuntos pendientes con la nación de Israel. Él está regresando al pueblo bajo la ley para darles una segunda oportunidad de abrazar el nuevo pacto en la sangre de Jesús. Cuando vuelva a tratar con Israel poco antes de la septuagésima semana, continuará con ellos justo donde lo dejó después de la sexagésima novena semana—la nación en las garras de una profunda incredulidad que había rechazado a su Mesías, a pesar de la profusa luz que se les había dado, y había tergiversado las Escrituras en un sistema de tradiciones muertas.

Identificando a los Santos de la Tribulación

Ningún pasaje en el Nuevo Testamento que presenta a los santos en la tribulación ofrece información que los identifique positivamente como cristianos de la era de la iglesia. Por el contrario, cada pasaje que presenta las características distintivas de estos creyentes los presenta trabajando bajo la economía mosaica. Esto indica que la economía ordenada por Dios durante la tribulación será la ley mosaica y que los “cristianos” serán judíos mesiánicos, no cristianos de la era de la iglesia. Considere las siguientes líneas de evidencia que prueban este punto.

El templo y el día de reposo. Mateo 24:15-21 presenta algunos de los testimonios más convincentes del Nuevo

Testamento de que la septuagésima semana se caracterizará por la economía mosaica.

Cuando vean la abominación de la desolación ... en el LUGAR SANTO (el templo), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes ... Oren para que la huida de ustedes no suceda en DÍA DE REPOSO ... Porque habrá entonces una gran tribulación.

Observe que el templo se llama *el lugar santo*. Esto concuerda con 2 Tesalonicenses 2:4 y Apocalipsis 11:1, donde se le llama *el templo de Dios*, y con Malaquías 3:1, donde leemos que el Mesías vendrá a *su templo*. Tales declaraciones no sólo presentan la opinión del hombre sobre el templo de la tribulación. Presentan la opinión de Dios al respecto. Él es dueño del templo de Jerusalén como su lugar santo. Esto es contrario a la era de la iglesia. No hay un templo físico en la era de la iglesia. *Somos* el templo (2 Co. 6:16; Ef. 2:20-22).

Observe además la importancia que se da a la observancia de guardar el *día de reposo*. No se trata de que el hombre piense que está sujeto al sábado. Esto es Dios recordándoles a los santos que están obligados al día de reposo. Esto es contrario a la era de la iglesia. La iglesia no está obligada al día de reposo. La iglesia está muerta a la ley.

El cántico de Moisés y el cántico del Cordero. Otro testimonio convincente sobre la economía de la semana setenta se encuentra en Apocalipsis 15:2-3.

Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. Y cantaban EL CÁNTICO DE MOISÉS, siervo de Dios, y EL CÁNTICO DEL

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

CORDERO, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de los santos!

Observe que los que cantan estos dos cánticos juntos no son creyentes bien intencionados pero equivocados, aquí en la Tierra. Son mártires de la tribulación de pie sobre el mar de cristal en la presencia del Dios Todopoderoso. Esto implica que Dios aprueba su selección de cánticos. También implica que la economía durante la tribulación implica un retorno a la ley mosaica. Si la economía de la tribulación fuera el cristianismo de la era actual, los mártires no estarían cantando el cántico de Moisés. ¿Cómo podrían? Los cristianos están muertos a la ley (Ro. 7:4).

El templo, el altar y los adoradores. En Apocalipsis 11:1-2 encontramos otra evidencia, basada en el templo, de que los santos en la tribulación son judíos mesiánicos y no cristianos de la era de la iglesia.

Me fue dada una caña de medir (unos 3 metros) semejante a una vara, y alguien dijo: Levántate y mide EL TEMPLO DE DIOS y EL ALTAR, y A LOS QUE EN ÉL ADORAN. Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y estas pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses.

Aquí encontramos al Señor enviando a uno de sus ángeles para medir no sólo el templo y el altar, sino también a los que adoran allí. Este esfuerzo no es para satisfacer la curiosidad o proporcionar confirmación. Dios es omnisciente. Él ya conoce las dimensiones del templo y del altar. Él ya sabe cuántos judíos están adorando en el recinto del templo. Este esfuerzo representa a Dios siendo dueño del templo, aceptando la adoración en el

templo (no como un fin en sí mismo, sino por lo que representa) y aceptando a los adoradores del templo. Esto es contrario al cristianismo de la época actual. No hay templo físico en la era actual, y los cristianos no participan en la adoración física del templo.

La ley mosaica en la septuagésima semana. Ahora bien, la septuagésima semana, que presenta la ley mosaica, tiene sentido cuando comprendemos la relación entre la septuagésima semana y la semana sesenta y nueve. Tenga en cuenta que las setenta semanas fueron declaradas sobre Israel y Jerusalén como un bloque unificado de tiempo con un propósito unificado (Dn. 9:24-27). Esto implica que la relación de Dios con Israel y Jerusalén durante la septuagésima semana (la tribulación) será la misma que durante la sexagésima novena semana (la estadía del Señor). Puesto que el templo de Jerusalén era considerado como la casa de Dios en la sexagésima novena (Jn. 2:16), también debe ser la casa de Dios en la septuagésima. Sería incoherente si el templo fuera la casa de Dios durante las sesenta y nueve semanas y una fachada repudiada durante la septuagésima semana.

Estas cuatro observaciones demuestran más allá de toda sombra de duda que los santos de la tribulación estarán obligados por Dios a observar la ley mosaica y creer en Jesús. Esto requiere un rapto antes de la tribulación. El Señor no puede volver a exigir la ley hasta que haya terminado el programa de la iglesia y haya quitado a la iglesia de la Tierra.

Los Dos Testigos

Mi pasaje favorito para presentar la distinción entre la tribulación y la era de la iglesia es Apocalipsis 11:3-6. Aquí vemos a los dos testigos invocando fuego y plagas del cielo

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

Otorgaré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1,260 días, vestidos de cilicio ... Si alguien quiere hacerles daño, DE SU BOCA SALE FUEGO y devora a sus enemigos. Así debe morir cualquiera que quisiera hacerles daño. Ellos tienen PODER PARA CERRAR EL CIELO a fin de que no llueva durante los días en que ellos profeticen; y tienen PODER SOBRE LAS AGUAS para convertirlas en sangre, y [PODER] PARA HERIR LA TIERRA con toda suerte de plagas todas las veces que quieran.

Tal actividad es contraria a la era de la iglesia. En el Nuevo Testamento no se enseña, fomenta ni se ejemplifica tal actividad. Por el contrario, observe cómo el Señor respondió a sus discípulos en Lucas 9:52-56 cuando quisieron participar en este tipo de actividad e invocar fuego del cielo sobre los samaritanos incrédulos.

Entraron en una aldea de los samaritanos ... Pero no lo recibieron ... Al ver esto, Sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? Pero Él, volviéndose, los reprendió, y dijo: USTEDES NO SABEN DE QUÉ ESPÍRITU SON, porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas.

Observe que, cuando Santiago y Juan quisieron hacer descender fuego del cielo, el Señor los reprendió y les dijo: “Ustedes no saben de qué espíritu son”. Él no los estaba reprendiendo por su impiedad o falta de salvación. Él los estaba reprendiendo por estar atrapados en la economía mosaica. No entendieron lo que el Señor estaba tratando de hacer. No entendían que él estaba en el proceso de cambiar las dispensaciones, y que necesitaban dejar atrás la vieja economía,

donde invocar fuego del cielo era legítimo, y sumarse a la nueva economía donde esta práctica estaba ausente.

Los Santos de la Tribulación y el Rapto

Dondequiera que miremos en la Biblia, los santos que vemos en la tribulación son judíos creyentes en el Mesías, que sirven a Dios a través de la ley mosaica, con un enfoque particular en el servicio del templo. No vemos cristianismo ni cristianos de la era de la iglesia en ninguna parte. Esto obliga a los estudiantes imparciales de la Biblia a concluir que los creyentes de la tribulación son judíos mesiánicos y no cristianos de la era de la iglesia. Esto, a su vez, implica que la era de la iglesia ha concluido y que la iglesia ha sido removida de la Tierra antes de la tribulación.

PRUEBA 4

LIBERACIÓN DE LA IRA

No Señalada para la Ira

Uno de los argumentos más fuertes para un rapto pretribulación es la promesa de que la iglesia no verá la ira de Dios que vendrá sobre el mundo al final de la era. Esta promesa está claramente declarada en 1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9-10.

Y esperar de los cielos a Su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos libra de la IRA venidera (1 Tes. 1:10).

Porque no nos ha puesto Dios para IRA sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos o sea que durmamos, vivamos juntamente con él (1 Tes. 5:9-10).

Algunos, sin embargo, insisten en que la *ira* en estos versículos se refiere al juicio eterno, no al tiempo de juicio temporal que caerá sobre el mundo en los días postreros. En otras palabras, consideran estos versículos como referencias a la ira soteriológica en el lago de fuego, no a la ira escatológica derramada en la Tierra. Pero se equivocan. Considere los siguientes tres puntos.

En primer lugar, cuando la Biblia presenta la ira eterna en el lago de fuego, lo hace con pistas contextuales como menciones del fuego, la gehena, las tinieblas de afuera, el tormento eterno,

el castigo eterno y el llanto y crujir de dientes. Tales pistas faltan en el contexto de los dos versículos citados anteriormente. Una regla general útil es que términos genéricos como *ira* y *juicio* deben ser considerados como un juicio escatológico que cae sobre el mundo al final de la era, a menos que algo en el contexto indique claramente que el enfoque es el juicio eterno en el lago de fuego.

En segundo lugar, estas promesas de liberación de la ira venidera no pueden ser referencias a la ira eterna, porque los cristianos ya han sido liberados de esa terrible realidad. Nuestra liberación del castigo eterno es un hecho histórico, no un evento futuro. En el momento en que nacimos de nuevo, fuimos transferidos del camino ancho que conduce a la destrucción al camino angosto que conduce a la vida. Las promesas de liberación de la ira, por lo tanto, sólo pueden referirse a la liberación de la iglesia de la ira que el Señor derramará sobre el mundo al final de la era.

En tercer lugar, ambos versículos implican una separación de la humanidad antes de que la ira se derrame sobre la Tierra. En 1 Tesalonicenses 1:10, Jesús viene por su iglesia antes de que llegue la ira y la libra antes de que caiga. Subimos, la ira descende.

En 1 Tesalonicenses 5:9-10, la liberación de la iglesia de la ira se asocia con la resurrección. En un momento, cada creyente en todo el planeta, ya sea que duerma (muerto) o esté despierto (vivo), experimentará dos cambios asombrosos. Serán transformados a la semejanza de Jesús, y serán transferidos al cielo para morar con él. Esta transferencia celestial es el mecanismo que liberará a los santos vivientes de la ira venidera. ¡Qué preciosa promesa es ésta para los que anhelan la venida del

Señor! Pero aquellos que no han nacido de nuevo serán dejados atrás para soportar la ira que azotará a todo el planeta.

Una vez que consideramos el contexto y las conexiones teológicas de los versículos sobre la liberación de la ira, se hace obvio que son promesas de que no veremos la ira que Dios derramará al final de la era. Éste es un raptó pretribulación.

¿Son la Tribulación y la Ira Distintas?

Históricamente, aquellos que emplean la interpretación literal han considerado, casi universalmente, la promesa de remoción antes de la ira como una promesa de remoción antes de la septuagésima semana. Consideraban los términos *ira*, juicio y *tribulación* como sinónimos que se referían a la septuagésima semana, aunque diferían en matices. La septuagésima semana será tribulación, ira y juicio impuestos por Dios.

En los últimos años, los maestros de profecía que sostienen la llamada posición del raptó pre-ira, han encontrado fallas en este manejo. Insisten en que la tribulación y la ira son conceptos mutuamente excluyentes que no se superponen. En consecuencia, consideran absurdo que los pretribulacionistas los confundan y los empleen a ambos como etiquetas para la septuagésima semana.

A su modo de ver, la *tribulación* se refiere sólo a los esfuerzos del hombre contra el hombre, mientras que la *ira* se refiere a los justos juicios de Dios sobre el mundo. La iglesia no tiene ninguna promesa de liberación de la tribulación, ni siquiera bajo el anticristo. Su única promesa de liberación es que será librada de la ira de Dios. Esto los obliga a adoptar un manejo único de la septuagésima semana. Consideran los primeros seis

a seis años y medio como tribulación bajo el anticristo y sólo el corto resto como la ira de Dios. La iglesia soportará la tribulación y será arrebatada antes de la pequeña ventana de la ira.

La Tribulación Usada para la Ira de Dios

La idea de que la tribulación y la ira no se superponen, aunque parezca plausible al principio, es un error. Aquellos que permiten que la Biblia triunfe sobre las teorías exageradas observarán que la Biblia emplea estos términos indistintamente para el tiempo de la visitación al final de la era. Considere los siguientes pasajes donde se usa la *tribulación* para referirse al tiempo de ira.

Pablo usa la *tribulación* como una descripción del día de la ira. En Romanos 2:5-9, Pablo describe el venidero juicio de Dios sobre el mundo como “el día de ira y de la revelación del justo juicio de Dios”, cuando toda la humanidad enfrentará “ira e indignación, TRIBULACIÓN y angustia”.

La Septuaginta usa la *tribulación* como una descripción del día del Señor. En Sofonías 1:14-17, el día de Armagedón es descrito como un *día de ira* y un *día de tribulación*.

Porque próximo, está el día del Señor, el grande, próximo y veloz sobremanera; la voz del día del Señor, amarga y dura, ha sido dispuesta, poderosa. *Día de ira*, aquel día, *día de TRIBULACIÓN* y violencia; día de inmadurez y desaparecimiento; día de tinieblas y caligine; día de nube y niebla ... Y atribularé a los hombres; y andarán como ciegos; pues contra el Señor pecaron; —y derramará la sangre de ellos como polvo, y sus carnes como estiércoles;

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

En Habacuc 3:12-16, encontramos otro ejemplo donde el día de Armagedón es descrito como un tiempo de *ira* (indignación, ira) y un día de *tribulación*.

Con *indignación* marchaste por la tierra; con *ira* pisoteaste las naciones. Saliste para salvar a Tu pueblo [Israel], para salvar con tu Ungido. Destrozaste la cabeza de la casa del impío [el anticristo] ... Marchaste por el mar con Tus caballos, en el oleaje de las inmensas aguas. Oí, y se estremecieron mis entrañas; a Tu voz temblaron mis labios ... Y temblé en mi interior, pensando que podría descansar en el día de la TRIBULACIÓN. Cuando él suba contra el pueblo, lo invadirá con sus tropas.

Ahora bien, el hecho de que la Biblia use la *tribulación* como una descripción para el Armagedón es revelador. Nadie duda de que este día es el último día de la septuagésima semana. Nadie duda de que este día es el gran día del Señor, cuando el mundo se enfrenta al juicio y la ira del grado más severo, sin mezcla de gracia. Esto nos obliga a llegar a una conclusión radical. Si la tribulación cubre legítimamente los peores grados de ira, ENTONCES legítimamente cubre todo el espectro de la ira.

Ira Usada para la Tribulación

La Biblia no sólo usa la *tribulación* para el día del Señor, sino que también usa la *ira* para la gran tribulación bajo el anticristo. Lucas 21:21-23 se refiere a esta persecución de los judíos como “días de VENGANZA” e “ira para este pueblo”. Ésta es la ira de Dios que se está considerando, no la de Satanás. Es Dios poniendo a Israel en la olla a presión del juicio y la aflicción, también llamada el tiempo de angustia de Jacob (Jer.

30:7), para que la nación se arrepienta y crea en su propio Mesías (Os. 5:15).

Con el mismo espíritu, 2 Tesalonicenses 2 presenta dos fragmentos de información que identifican al anticristo como un juicio de Dios. La primera es la observación de que el anticristo es un engaño enviado por Dios para engañar a los impíos, y así ser condenados (vv. 8-12). La segunda es la observación de que la revelación del anticristo es LA prueba de que la humanidad está en el día del Señor (vv. 2-3). ¿Lo captaste? Todo el tiempo del anticristo, que comúnmente llamamos la tribulación, es el amanecer del día del Señor.

Esta información nos lleva a una conclusión ineludible: SI el tiempo del anticristo es el día del Señor, y SI el anticristo es un engaño enviado por Dios como juicio por la incredulidad, y SI el tiempo del anticristo es venganza e ira de Dios, ENTONCES el tiempo de tribulación bajo el anticristo es la ira de los días postreros. ¿Cómo puede alguien escaparse de esto?

La Ira Viene en Grados

Una de las razones por las que los hombres luchan con la pregunta de cuándo comienza la ira de Dios en los días postreros es que han abrazado la idea equivocada de que la ira de Dios es un bloque monolítico de tiempo que no presenta grados ni aumentos. Comienza a toda velocidad y continúa a toda velocidad. Pero esto es un error.

Tendrás dificultades para imaginar el bosquejo correcto de los días postreros si no entiendes que la ira de Dios derramada sobre el mundo en los días postreros viene en grados. Esto se ilustra en la presentación bíblica del día del Señor. Así como un día literal tiene etapas, así el día del Señor tiene etapas. *Comienza*

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

con la estrella de la mañana (el rapto), que es la señal de advertencia temprana del día que se acerca; *avanza* con el amanecer del día (la tribulación); y *llega* con la salida del sol (la segunda venida). El *día propiamente dicho* son los mil años, que es el día del Señor en contraste con el día del hombre.

¿Por qué es importante entender esto? Porque a la iglesia no se le promete simplemente la liberación del día del Señor en sus grados más severos, sino de todo el espectro—desde el amanecer hasta el amanecer. ¿Cómo lo sabemos? A partir de dos consideraciones. *En primer lugar*, es el mismo día del Señor desde el lucero de la mañana hasta la salida del sol. Todo el tramo es idéntico en esencia y difiere sólo en grado. Si somos librados del día del Señor, somos librados de todo él. *En segundo lugar*, la venida del Señor por la iglesia está representada en tipología profética por la estrella de la mañana. Seremos arrebatados cuando aparezca el lucero de la mañana, mucho antes del amanecer del día. Éste es un rapto pretribulación.

El siguiente cuadro ilustra los cuatro aspectos del día del Señor. El rapto es la estrella de la mañana. La tribulación es el amanecer del día. La segunda venida es la salida del sol. El milenio es el día propiamente dicho.



Apocalipsis 3:10

Mi argumento favorito para un rapto pretribulación es la promesa de Apocalipsis 3:10, la cual proporciono a continuación, tanto en una traducción literal como en una paráfrasis.

Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra — *Literal*

Porque has sufrido pacientemente conmigo en la era de la iglesia, te quitaré del planeta antes de la tribulación que vendrá sobre todo el planeta, para probar a aquellos cuyo enfoque es sólo terrenal — *Paráfrasis*

Este versículo contiene seis perlas de revelación distintas que nos señalan la dirección de la comprensión correcta de este versículo: el alcance de la prueba, el enfoque de la prueba, la

exención de la prueba, la palabra de la paciencia de Cristo, la manera de la exención y el significado de la prueba.

1—El alcance de la prueba. La hora de la prueba llega sobre TODO el mundo. Esto es fundamental. Esto es cuantitativamente distinto de toda la gama de pruebas que el mundo enfrentó en la era de la iglesia. Ninguna visitación desde el diluvio ha envuelto a todo el planeta. El diluvio destruyó el mundo que entonces era y resurgió todo el planeta. Así será al final de la era. Las visitaciones de la hora de la prueba, que culminan con el gran día de Dios Todopoderoso, convertirán al mundo en escombros y cenizas. Ahora bien, SI la hora de la prueba llega a todo el planeta, ENTONCES no habrá manera de que la humanidad escape de esa hora terrible, excepto por la remoción sobrenatural de la hora. Esto implica que el Señor debe y va a sacar a la iglesia del planeta antes de que esta hora comience.

2—El enfoque de la prueba. Esta prueba cae sobre los que “moran en la Tierra”; en otras palabras, “los moradores de la Tierra”. Éste es un término teológico que se refiere a aquellos seres humanos cuyos corazones y vidas están envueltos en la Tierra y sus preocupaciones, en contraste con aquellos que son peregrinos y extraños en ella.³ Se refiere exactamente al mismo grupo de seres humanos no salvos con términos como los incrédulos, los injustos y los impíos, pero se enfoca en su terrenalidad. Sus vidas están completamente envueltas en lo que el mundo tiene para ofrecer. No tienen interés en los asuntos eternos o divinos. La hora de la prueba, entonces, está destinada a probar a los habitantes de la tierra, no al cuerpo de Cristo. Cualquier teoría que afirme que esta hora de prueba pertenece a la iglesia ha tirado la clara declaración del versículo a la basura.

3—Exención de la prueba. La primera mitad del versículo dice: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo

también te guardaré de la hora de la prueba”. Observe las palabras “te guardaré de”. Ésta es una exención de la hora de la prueba que vendrá sobre el mundo entero. ¿Quién obtiene esta exención? Los que han guardado la palabra de la paciencia del Señor. Es necesario aclarar esto. Esto no es una recompensa por un rendimiento excepcional. No hay ningún indicio aquí de un raptó parcial. Ésta es una declaración de fe vista a través de la lente de la paciencia de la fe. Todos los que creen disfrutarán de esta promesa, no importa cuán débiles o quebrantados estén.

4—La palabra de su paciencia. ¿Qué significa guardar la palabra de la paciencia del Señor? Simplemente significa que los creyentes no pueden ser persuadidos a dejar de seguir a Jesús por un mundo que odia al Jesús de la Biblia y a la Biblia de Jesús. Ésta no es una declaración de logros excepcionales como discípulo. Es una simple declaración de fe, fe que ve al creyente guardado por el poder de Dios en las buenas y en las malas. Nuestra débil fe se nutre de los recursos infinitos del Dios infinito, que nos fortalece en el hombre interior. Podemos hacer y soportar todas las cosas a través de Cristo.

La iglesia, cuya ciudadanía está en el cielo, vive en un mundo cuyo dios y gobernante es Satanás. Este ser repugnante, que manifiesta su autoridad a través del reino invisible, ha convertido el mundo en una cloaca de incredulidad e iniquidad. Esto significa que los creyentes se encuentran en una serie interminable de situaciones que exigen fe y paciencia de su parte: “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lc. 21:19). A lo largo de esta era ha sido, y es, la suerte del creyente compartir la comunión de los sufrimientos de Cristo (Fil. 3:10) y la paciencia de Cristo (Ap. 3:10). Pero el tiempo de las pruebas llegará a su fin. Algún dulce día, pronto, sonará la trompeta del raptó, y todos los que hayan guardado la palabra de la paciencia

de Cristo—es decir, todos los que son creyentes—se encontrarán con el Señor en las nubes y así serán guardados de la hora de prueba que vendrá sobre el mundo.

5—La forma de exención. El versículo dice claramente que el Señor *guardará* a su iglesia *de* la hora de la prueba. Observe las palabras GUARDARÉ DE. Esta frase no significa *guardar de daño* mientras se está en la hora, o *preservar* durante la hora, o *proteger* durante la hora. Significa *guardar de la hora*, lo que implica retirar antes de la hora.

Piense en cómo usamos esta frase en español. *Guardar de* un choque de trenes no significa *preservar en* un choque de trenes. *Guardar del* infierno no significa *proteger en* el infierno. *Guardar de* una prueba no significa *guardar a salvo* en la prueba. En todos estos casos, los librados se mantienen alejados de la situación, no se protegen en ella. Asignar el sentido de *proteger a través de* a las palabras *guardar de* es contrario al uso en español y, a menudo, conduce a tonterías. Así es con *guardar de* la hora en Apocalipsis 3:10. Si permitimos que estas palabras tengan su sentido usual en español, la frase sólo puede significar que la iglesia no entrará en la hora. Será retirada de la Tierra antes de que la hora comience.

Recurrir al griego no beneficia a aquellos que quieren forzar este versículo para testificar que la iglesia pasará por la tribulación. El uso de τηρέω ἐκ (tēreō ek) sigue el mismo camino que el de *guardar de* en español. Además, los griegos tenían un verbo para expresar *guardar a través*, que era διατηρέω (diatēreō). Para quienes quieran ver ejemplos de cómo se usaban estos dos verbos en griego, consulten las notas finales.⁴

La conclusión es cierta si dejamos que el pasaje hable por sí mismo. Si la hora llega sobre todo el mundo, y si la iglesia es guardada de la hora, ENTONCES la iglesia debe ser removida de

la Tierra antes de que la hora comience. Éste es un rapto antes de la tribulación. El Rey venidero sacará a su iglesia del planeta antes de que traiga un juicio arrollador sobre el planeta.

Ahora, algunos tratan de derribar el entendimiento anterior con la observación de que *guardar de* (tēreō ek) también se usa en Juan 17:15, “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno”. Este desafío hace tropezar a muchos. Si el *guardar de* no saca a la iglesia del mundo en Juan 17:15, ¿por qué alguien pensaría que saca a la iglesia del mundo en Apocalipsis 3:10? Pero este argumento es comparar manzanas con naranjas. Los dos pasajes en realidad presentan dos escenarios *guardar de* muy diferentes.

El escenario de *guardar de* en Juan 17:15 se refiere a la guerra espiritual durante la era de la iglesia. La era de la iglesia es el tiempo de la paciencia de Cristo, cuando a sus seguidores se les concede el honor de seguir al Mesías rechazado y crucificado en este mundo lleno de demonios y que odia a Dios. Durante este tiempo, el Señor no retira a sus seguidores del campo de batalla (de la Tierra). Más bien, los protege *guardándolos del* maligno en el campo de batalla.

¿Qué significa *guardar del* maligno? Significa que Dios pone distancia espiritual entre nosotros y Satanás. No distancia en el sentido de metros, sino distancia en el sentido de protección espiritual. Él nos protege de ser arruinados o destruidos por el enemigo. Ha puesto límites a lo que el enemigo puede hacernos, así como puso límites a lo que podía hacerle a Job. El adversario puede desanimar a los creyentes, pero no puede quebrantarlos. Él puede hacer tropezar a los creyentes y derribarlos, pero no puede detenerlos. Él puede contaminarlos de una manera superficial. Él no puede contaminarlos de una manera sustancial. Él no puede robar su gracia, su fe, su esperanza o su salvación.

Aunque el hombre exterior perece, el hombre interior se renueva día tras día (2 Co. 4:16).

El mismo mensaje se enseña en 1 Juan 5:18, pero con la adición del método de preservación de Dios. “Aquel que fue engendrado de Dios lo guarda y el maligno no lo toca”. Ésta no es una declaración de autosuficiencia o autosantificación. Es una declaración de provisión divina. Aquellos que han nacido de nuevo han sido regenerados y energizados en su corazón por el poder del Espíritu Santo, y este poder proporciona al creyente la capacidad de resistir todas las artimañas y ataques del enemigo y aún estar en pie cuando el polvo se asienta. Podemos perder algunas batallas, pero no podemos perder la guerra.

El escenario de *guardar de* en Apocalipsis 3:10 se refiere a la hora de la prueba (la tribulación) que sigue a la era de la iglesia. Aquellos que guardaron la palabra de la paciencia de Cristo durante la era de la iglesia—de hecho, fueron guardados del maligno en el campo de batalla—serán *guardados de* la hora de la prueba que cae sobre el mundo entero.

6—El significado de prueba. Algunos afirman que la palabra griega traducida aquí como *prueba*, πειρασμός (peirasmos), nunca se usa para juicio o ira. Sobre la base de esta afirmación, insisten en que Apocalipsis 3:10 no puede estar hablando de juicio sobre el mundo, sino que debe estar hablando de los creyentes que están pasando por una gran prueba de persecución bajo el anticristo.

Ésta es una de esas frases hechas que convencen a las multitudes pero que no tienen ningún fundamento en la realidad. Esta palabra se usa en la Biblia y en la literatura koiné para juicio e ira, incluso en grados de nivel de extinción. En 2 Pedro 2:9, por ejemplo, encontramos que se usa en referencia al juicio de fuego que cayó sobre Sodoma.

El Señor sabe rescatar de la PRUEBA a los piadosos y guardar a los injustos para ser castigados en el día del JUICIO.

Dos cosas destacan aquí. En primer lugar, *prueba* se utiliza en paralelo con el día del juicio.⁵ Esto nos dice que *prueba* puede ser usado como sinónimo de *juicio*. En segundo lugar, el juicio aquí fue el fuego que cayó del cielo y destruyó Sodoma y Gomorra, sin dejar ni rastro de aquellas ciudades que una vez fueron gloriosas. Esto nos dice que *peirasmós* se puede usar para juicios de nivel de extinción. De hecho, el juicio que cayó sobre Sodoma en los días de Lot se usa en la Biblia como un tipo del juicio ardiente que caerá sobre el mundo en los días postreros e incinerará todo el planeta.

También encontramos la palabra *peirasmós* usada en la Septuaginta en Deuteronomio 4:34, en referencia a los juicios que cayeron sobre Egipto en el momento del éxodo de Israel.

Si Dios ha intentado venir y tomar para sí una nación de en medio de otras naciones, con PRUEBAS, con señales, con prodigios y con guerra, y con mano fuerte y brazo excelso, y en visiones grandes, según todo cuanto ha hecho el Señor, Dios nuestro, en Egipto delante de tus ojos;

Estos dos ejemplos deberían aclarar la pregunta de cualquier estudiante honesto. La palabra griega *peirasmós* se usaba para una amplia gama de cosas: desde pruebas simples (en cuanto a autenticidad o dureza) hasta juicios devastadores y manifestaciones de ira que no caen bajo el alcance de *prueba* en español.

La conclusión. Cuando investigamos las seis perlas de información en este versículo, llegamos a la conclusión de que

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

la hora de la prueba cae sobre todo el planeta; que su enfoque son los impíos (los moradores de la tierra); que la palabra *prueba* es lo suficientemente amplia como para incluir todo, desde el juicio del anticristo hasta los juicios más severos en el día del Señor; que los creyentes estarán exentos de la hora de la prueba; que su exención se basa en confiar en Cristo en el tiempo de su paciencia (la era de la iglesia); y que esta exención saca a la iglesia de la hora de la prueba, que se reduce a su remoción de la Tierra. Estos seis puntos exigen absolutamente un raptó pretribulación.

Juan 14:1-3

Uno de mis argumentos favoritos para un raptó pretribulación se encuentra en Juan 14:2-3. En la víspera de su crucifixión, el Señor informó a sus discípulos que él partía a la casa de su Padre, que allí prepararía un lugar para ellos y que regresaría por ellos.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, se los hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo para que donde yo esté ustedes también estén.

¿A dónde fue Jesús cuando dejó la Tierra? ¡Al cielo! ¿Dónde está ahora? ¡En el cielo! ¿Dónde está el lugar que él está preparando para nosotros? ¡En el cielo! ¿A dónde iremos cuando el Señor venga de nuevo por su iglesia? ¡Al cielo! Esto debería emocionarnos. Cuando Jesús venga por nosotros, nos llevará a la ciudad celestial, donde encontraremos residencia eterna en la casa del Padre, en habitaciones construidas a medida para nosotros por el mismo Maestro Carpintero.

Ahora, algunos tratan de vaciar este pasaje de su promesa de raptó, afirmando que la casa del Padre se refiere al templo de Dios en Jerusalén. Pero esto es una exageración. El Señor Jesús no fue al templo de Jerusalén en su ascensión. Se fue al cielo. Él no nos está construyendo mansiones en el templo terrenal. No puede ser. El templo fue destruido en el año 70 d.C. No, la casa en cuestión sólo puede ser la casa eterna del Padre en la Nueva Jerusalén, una casa que permanecerá separada de la Tierra hasta que se completen los mil años. Entonces la ciudad celestial descenderá del cielo, y Dios morará entre la humanidad para siempre. Él será nuestro Padre, y nosotros seremos sus hijos. En ese momento, para todos los propósitos prácticos, el cielo se habrá trasladado a la Tierra.

Ahora bien, el viaje al cielo para vivir con Cristo en la casa del Padre implica un raptó pretribulación. ¿Cómo es eso? En primer lugar, los hechos destacados demuestran que no puede ser la segunda venida. En la segunda venida, los santos en la Tierra son reunidos de lado a Israel para el juicio de las ovejas y las cabras, y luego se quedan aquí abajo. No viajan al cielo. En la segunda venida, los santos en el cielo descienden para la batalla de Armagedón (Ap. 19; Joel 2; Is. 13), y luego se quedan aquí para reinar con Cristo en su reino. Pero, cuando Cristo viene por su iglesia, los santos viajan al cielo y se quedan allí.

En segundo lugar, los hechos destacados implican una cantidad significativa de tiempo entre el viaje al cielo y el viaje de regreso a la segunda venida. Observe que nuestro Señor ha invertido *casi dos mil años en la construcción* de mansiones para su iglesia. Esto no armoniza con un viaje en U al cielo, ni siquiera con una visita de unos pocos meses. No se pone ese tipo de esfuerzo en proyectos que sólo tendrán un uso temporal. El tremendo esfuerzo implica habitación, no vacantes o examen

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

momentáneo. Consideremos la *recepción*, donde el Señor recibe a los santos en la familia de Dios y la *estadía*: “Donde yo esté, allí también estaréis vosotros”. Juntos implican un lapso de tiempo suficiente para aprender los entresijos de los deberes, formalidades y privilegios de los creyentes. Es entonces cuando los santos aprenden sus roles como esposas, como corregentes, como hijos y herederos de Dios, como coherederos con Cristo. Esto no se aprende por ósmosis. No se puede aprender en un día.

Cuando realmente permitimos que Juan 14:1-3 diga y signifique lo que quiere decir y significar, entonces se hace obvio que el viaje al cielo en este pasaje implica una estancia significativa que corresponde con un rapto pretribulación.

2 Tesalonicenses 2:1-3

Muchos señalan 2 Tesalonicenses 2:1-3 como prueba de que el rapto no ocurrirá sino hasta después de la tribulación. Ellos creen que los primeros dos versículos equiparan el rapto y el día del Señor, y que el versículo tres dice que el rapto no sucederá hasta después de que el anticristo haya sido revelado. Esta comprensión se basa en traducciones modernas como la ESV a continuación.

(1) Pero CON RESPECTO a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, les rogamos, hermanos, (2) que no sean sacudidos fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor HA LLEGADO. (3) Que nadie los engañe en ninguna manera, porque NO VENDRÁ sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de iniquidad.

Note la traducción *con respecto*. Esto implica para muchos que la venida del día del Señor en el versículo dos es un comentario sobre la venida del Señor y la reunión de la iglesia en el versículo uno. En otras palabras, la instrucción sobre el día del Señor es instrucción sobre las circunstancias y el momento del rapto.

Observe, además, que “*ese día no vendrá*”, en el versículo tres, se refiere al día del Señor en el versículo dos. Esto implica, para aquellos que equiparan la reunión de la iglesia en el versículo uno con el día del Señor en el versículo dos, que el rapto no puede llegar hasta después de que el anticristo haya sido revelado.

Pero esto es una interpretación errónea de este pasaje. No equipara el rapto con el día del Señor, sino que los contrasta. El momento y las circunstancias del día del Señor en los versículos dos y tres no deben interpretarse como el momento y las circunstancias del rapto. Más bien, el momento y las circunstancias del día del Señor se presentan en contraposición al rapto.

De hecho, fue este mismo pasaje, leído en griego, el que convenció a J. N. Darby del rapto pretribulación.⁶ Yo añadiría que el estudio de este pasaje en griego también jugó un papel fundamental para mi comprensión, confirmándome la veracidad de un rapto pretribulación.

Entonces, ¿cómo contrasta este pasaje el rapto y el día del Señor? Gramática fundamental. Hay que tener en cuenta dos consideraciones. La primera es la traducción de ἐνέστηκεν (*enestēken*),⁷ traducido *ha venido*, en el versículo dos, y *no vendrá*, con la negación en el versículo tres. La segunda consideración es el formato completo de la petición que, cuando

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

se reconoce, arroja mucha luz sobre la comprensión correcta del pasaje.

Presento aquí mi enmienda de la versión King James, porque maneja la traducción de ἐνέστηκεν (enestēken) y la traducción de la petición completa mejor que las traducciones modernas populares.

(1) Ahora bien, hermanos, os ROGAMOS, CON RESPECTO a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, (2) QUE NO SEAN SACUDIDOS FÁCILMENTE en su modo de pensar, ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ESTÁ PRESENTE. (3) Nadie os engañe en ninguna manera; porque ese día NO ESTÁ PRESENTE, sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Lo primero que hay que señalar es que he traducido el verbo ἐνέστηκεν (enestēken) como *está presente* y como *no está presente* cuando se niega. Ésta es la mejor traducción. Pero *ha llegado* y *no ha llegado* son viables. Presentan la misma fuerza presente, sólo que no con tanta fuerza. Lamentablemente, la mayoría de las versiones se equivocan en la negación, introduciendo el tiempo futuro. La KJV lo traduce *no vendrá*, la NKJV, la NASB y la ESV ofrecen *no vendrá*. Esto da un sentido equivocado. Implica que la revelación del anticristo es una condición para el amanecer del día del Señor. Pero el argumento de Pablo dice algo radicalmente diferente. Afirma que el anticristo es la prueba de que el día del Señor está aquí. Si ves al anticristo, sabes que estás en el día del Señor.

La segunda cosa que hay que señalar es que el pasaje es una petición estándar en su forma completa—es decir, emplea las tres partes potenciales de una petición: el verbo de petición, la petición en sí misma y la cláusula ὑπὲρ (huper) que proporciona la razón o el propósito de la petición. Cualquiera que haya pasado tiempo leyendo la literatura koiné o griega clásica reconocerá el patrón, tanto en su formato parcial como en su totalidad.

Dado que esta es una petición común, la estructura aquí debe ser manejada de la misma manera que los eruditos la manejan en la literatura extrabíblica. Lamentablemente, éste no suele ser el caso. Las traducciones y comentarios modernos a menudo tratan este pasaje como si presentara un griego raro o no estándar.⁸ Es mi sospecha que esto se debe a un prejuicio contra el rpto pretribulación.

Examinemos las tres partes de la petición—el verbo, la petición y la cláusula ὑπὲρ (huper). Si les permitimos tener aquí la misma fuerza que tienen en todas partes en la literatura griega, entonces contarán una historia muy diferente a la interpretación postrribulación con la que muchos están familiarizados.

El verbo de la petición. El verbo es ἐρωτάω (erōtāō), que significa pedir, suplicar, rogar. Se traduce *suplicar* en la KJV, *pedir* en la NKJV y ESV, y *solicitar* en la NASB. Esto, indiscutiblemente, es un verbo de petición. Eso debería informar a todos que el pasaje es una petición, que el pasaje debe ser manejado como una petición, y que los intérpretes deben estar buscando las partes gramaticales de una petición. Sin embargo, muchos tratan el pasaje como si fuera una explicación que les dice a los creyentes *acerca* del rpto en lugar de una petición que suplica a los creyentes *por* o *a causa del* rpto. Esta es una

diferencia significativa en el enfoque hermenéutico, que desvía la interpretación.

La petición. La petición que hizo Pablo fue que los tesalonicenses “no sean sacudidos fácilmente... como si el día del Señor estuviera presente”. Podríamos parafrasear esto como: “No te preocupes de que puedas estar en el día del Señor”. ¿Por qué hizo Pablo esa petición? La severa persecución, combinada con la mala enseñanza, había llevado a los tesalonicenses a temer que estaban en el día del Señor—el tiempo de la gran tribulación. Pablo estaba tratando de disipar este temor.

A la petición le siguió una aclaración sobre el día del Señor. “Nadie os engañe en ninguna manera; porque ese día no está presente, sin que antes venga la apostasía, y el hombre de pecado sea revelado”. Su punto es inconfundible. El anticristo es la prueba principal de que el mundo ha entrado en el momento del amanecer del día del Señor. Si ves al anticristo, estás en el día del Señor. Si no ves al anticristo, entonces no estás en el día del Señor.

Una reflexión más. El anticristo y la apostasía son inseparables. Son dos caras de la misma moneda. La apostasía se inicia cuando Israel acepta un pacto con el anticristo, al comienzo de la septuagésima semana. Alcanza su clímax cuando Israel adora al anticristo a la mitad de la semana.

La cláusula ὑπὲρ (huper). En las peticiones en griego, la cláusula ὑπὲρ (huper) da la razón o el fundamento de la petición. La petición era: “No se preocupen de que están en el día del Señor”. El motivo de la petición es “*con respecto* a la venida del Señor y nuestra reunión con él”. Esto se reduce a “*a cuenta* del rapto”. ¿Qué significa esto? Para el oyente español, parece un poco borroso. La borrosidad se aclara si la traducimos “*a causa* del rapto”. Pablo les está diciendo a los tesalonicenses: “No

tienen que preocuparse de que se encuentran en el día del Señor, porque vamos a subir en el rapto”.

Argumento Contundente. Si aceptamos las tres partes de la petición en 2 Tesalonicenses 2:1-3—y lo haremos si aplicamos la hermenéutica histórico-gramatical con algún grado razonable de conocimiento y consistencia, entonces concluiremos que Pablo está presentando el rapto pretribulación como la razón para no preocuparse por el día del Señor.

Su poderoso argumento, que se asemeja a un fiscal desmenuzando una acusación, se puede resumir de la siguiente manera. “Les rogamos que no se preocupen por los informes de que podríamos estar en el amanecer del día del Señor [la tribulación]. Hay dos razones por las que no podemos estar en ese tiempo. La primera es que vamos a ascender en el rapto, y no atravesaremos el día del Señor. La segunda es que el anticristo es la prueba de que el día del Señor ha amanecido. Miren a su alrededor. Si no ven al anticristo revelado públicamente aquí en la Tierra, entonces no estamos en el día del Señor. La tribulación aún no ha comenzado”.

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

CUADRO DE LA PETICIÓN EN 2 TES. 2:1-3

	Griego	Significado	KJV (modificado)
Verbo de la petición	ἐρωτῶμεν δὲ ὑμᾶς	Les rogamos	Les rogamos
La petición	εἰς τὸ μὴ ταχέως σαλευθῆναι ὑμᾶς ... ὥς ὅτι ἐνέστηκεν ἡ ἡμέρα τοῦ Κυρίου	No teman que están en el Día del Señor	Que no sean sacudidos fácilmente ... en el sentido de que el día del Señor está presente.
Razón de la petición	ὕπὲρ τῆς παρουσίας τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἡμῶν ἐπισυναγωγῆς ἐπ' αὐτόν	Debido a la venida de nuestro Señor ... y nuestro rpto hacia él	Por la venida de nuestro Señor ... y a nuestra reunión con él
Segunda razón	ὅτι [οὐ ἐνέστηκεν ἡ ἡμέρα τοῦ Κυρίου] ἐὰν μὴ ἔλθῃ ἡ ἀποστασία πρῶτον καὶ ἀποκαλυφθῇ ὁ ἄνθρωπος τῆς ἀμαρτίας	Porque el día del Señor no está aquí si no ven al anticristo.	porque ese día no está presente sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado,

La Septuagésima Semana es la Ira de Dios

Los argumentos que se presentaron en este capítulo argumentan que ira y tribulación se usan indistintamente; que ambos términos se usan para referirse a la septuagésima semana; y que la promesa de liberación de la ira venidera verá a la iglesia removida de la Tierra antes de la septuagésima semana. Éste es un rapto pretribulación.

También se presentaron algunos argumentos que lo corroboran. Se observó que el tiempo del anticristo está etiquetado como el día del Señor (2 Tes. 2:1-3) y que el anticristo es un juicio de Dios (2 Tes. 2:8-12). Esto significa que toda la septuagésima semana es la ira de Dios. Y si la septuagésima semana es la ira de Dios, entonces el rapto debe ocurrir antes de la septuagésima semana. De nuevo, éste es un rapto pretribulación.

Se observó, además, que la iglesia será guardada de la hora de la prueba que vendrá sobre todo el planeta (Ap. 3:10) y que la palabra *prueba* se usaba en griego para un amplio espectro de pruebas, desde pruebas simples hasta visitaciones de nivel de extinción, como el fuego que destruyó Sodoma. Esto significa que la hora de la prueba puede incluir todo, desde la prueba del anticristo (el primer sello) hasta el fuego que consume el mundo en la segunda venida. También significa, ya que la iglesia será guardada de la hora, que la iglesia debe ser removida del planeta antes de que se abra el primer sello y el anticristo aparezca en escena. Éste es un rapto pretribulación.

PRUEBA 5

LA IGLESIA EN EL CIELO ANTES DE LA TRIBULACIÓN

Los Veinticuatro Ancianos

En Apocalipsis, en los capítulos cuarto y quinto, observamos a veinticuatro ancianos que están sentados alrededor del trono de Dios y lo adoran. ¿Quiénes son estos seres? Muchos consideran que su identidad es misteriosa, incluso incognoscible. Pero su identificación sólo es misteriosa por dos razones. En primer lugar, los hombres comienzan con una hermenéutica alegórica descuidada en lugar de una hermenéutica literal robusta. En segundo lugar, los hombres no hacen pleno uso de la razón que Dios les ha dado para analizar los datos disponibles en la revelación dada por Dios. Cuando tomamos las Escrituras literalmente, y usamos la razón que Dios nos ha dado en las pistas que las Escrituras nos ofrecen, rápidamente obtenemos una comprensión clara y cierta de quiénes son los veinticuatro ancianos.

Cinco Bits de Datos Limitantes

En los capítulos cuarto y quinto de Apocalipsis, se nos dan cinco bits de información que limitan la identificación de los veinticuatro ancianos.

1—Son redimidos por sangre. “Con tu sangre nos has redimido para Dios” (Ap. 5:9).

2—Están sentados en tronos. “Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos” (Ap. 4:4). No están sentados en sillas (la KJV dice *asientos*), sino en tronos.

3—Llevan coronas de recompensa. “Tenían coronas de oro sobre sus cabezas” (Ap. 4:4). No llevan la corona real (diadēma) sino la corona de recompensa (stephanos).

4—Tienen sus vestiduras de resurrección. “Vestidos con vestiduras blancas” (Ap. 4:4). Éste es el manto literal que todos los creyentes reciben en la resurrección, que simboliza su justificación.

5—Poseen todas las bendiciones antes mencionadas en el cielo antes de que la tribulación comience. Esto queda claro por el hecho de que se les ve en la sala del trono de Dios, sentados en tronos, vistiendo sus ropas y coronas, antes de que se abra el primer sello y se manifieste el anticristo (Ap. 6:1).

Los Datos Restringen la Identidad de los Ancianos

Cuando tomamos los bits de información anteriores y los aplicamos a las opciones para la identidad de los veinticuatro ancianos, nos vemos obligados a excluir las siguientes opciones.

1—No pueden ser ángeles. Los ancianos han sido comprados por la sangre de Cristo. Ésta es una gran pista. La redención no cubre a los ángeles. Sólo cubre a los humanos. Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, no la naturaleza angélica (Fil. 2:7; He. 2:16). Murió sólo por la humanidad. Por lo tanto, los ancianos deben ser seres humanos.

2—No pueden ser santos del Antiguo Testamento o mártires de la tribulación. Los ancianos están en el cielo *antes* de la tribulación, sentados en tronos, con sus ropas y coronas. Ya han sido recompensados. Esto significa que ya han participado en la resurrección. Esto prohíbe identificarlos como santos del Antiguo Testamento o mártires de la tribulación. Esas dos clases no reciben sus recompensas hasta que resucitan en la segunda venida.

3—No son santos del Nuevo Testamento esperando pacientemente la resurrección. Los ancianos están sentados en tronos en la sala del trono de Dios, vistiendo sus túnicas blancas y coronas. Esto significa que no pueden ser santos del Nuevo Testamento esperando la resurrección. Si ya tienen sus recompensas, entonces ya han experimentado la resurrección.

Una vez que hemos eliminado estas tres posibilidades, sólo queda una. Los veinticuatro ancianos sólo pueden ser los representantes de la iglesia que fueron glorificados en el raptó, recompensados poco después, y ahora están en la sala del trono de Dios esperando que el Señor abra el primer sello y comience la obra de su reino.

¡Sube Acá!

Una vez que comprendemos la identificación de los veinticuatro ancianos, estamos en un lugar para apreciar el tipo en Apocalipsis 4:1.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo diciendo: “¡SUBE ACÁ, y te mostraré las cosas que han de acontecer después de estas!”.

Este viaje al cielo es un tipo del rapto pretribulación. Sigue a la era de la iglesia en los capítulos dos y tres; presenta a la iglesia en la sala del trono de Dios en los capítulos cuatro y cinco; y precede al comienzo de la tribulación con la apertura de los sellos en el capítulo sexto. Apocalipsis 4:1 es la última vez que la iglesia es vista en la Tierra en el libro de Apocalipsis, hasta su descenso con el Señor en el Armagedón en el capítulo 19. Ella sube en el rapto antes de la tribulación y desciende de nuevo con el Señor después de la tribulación.

Las Veinticuatro Órdenes

Entonces, ¿quiénes son los veinticuatro ancianos? Algunos sugieren que son los doce apóstoles y los doce patriarcas. Creo que esto es poco probable. Los doce apóstoles están asignados para reinar con Cristo sobre las doce tribus de Israel (Mt. 19:28). Es probable que los doce patriarcas tengan responsabilidades similares. Los veinticuatro ancianos, por el contrario, están asignados a trabajar en la sala del trono del Padre, que está en la Nueva Jerusalén.

Necesitamos ir al Antiguo Testamento para encontrar la pista necesaria para la identidad de los ancianos. El precedente bíblico de veinticuatro hombres adorando a Dios en su sala del trono se encuentra en el relato del rey David estableciendo veinticuatro órdenes de sacerdotes para el servicio del templo, en obediencia al mandato que el Señor le había dado a Aarón (1 Cr. 24:1-19). Así como en el Antiguo Testamento había veinticuatro órdenes de sacerdotes para el servicio del templo, así también debe haber veinticuatro órdenes de sacerdotes en el sacerdocio del Nuevo Testamento. Esto no significa que el Nuevo Testamento copie el patrón visto en el Antiguo Testamento. En realidad, es al revés.

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

La disposición y el orden del templo en el Antiguo Testamento fueron modelados según el arreglo y orden del verdadero templo en el cielo (He. 8:5).

Ellos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le había advertido a Moisés cuando estaba por construir el tabernáculo, diciendo: Mira, harás todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte

Por lo tanto, es probable que los veinticuatro ancianos sean los jefes de las veinticuatro órdenes del sacerdocio celestial del Nuevo Testamento. Las órdenes mantendrán una presencia continua en el salón del trono de Dios por toda la eternidad. Cada orden servirá dos semanas al año en el servicio del templo. Cuatro veces al año todas las órdenes estarán presentes. No se sabe con certeza si el jefe de cada orden es un puesto permanente o rotatorio.

Un Potente Argumento Pretrib

Los veinticuatro ancianos, una vez identificados, nos proporcionan quizás el argumento más poderoso para un rapto pretribulación en la Biblia. Ellos no pueden ser ángeles, porque fueron redimidos por la sangre del Cordero. No pueden ser santos del Antiguo Testamento esperando su resurrección en la segunda venida, porque ya tienen sus recompensas. No pueden ser santos del Nuevo Testamento esperando su resurrección, porque ya tienen sus recompensas. Sólo pueden ser santos del Nuevo Testamento que ya han disfrutado de la resurrección.

La línea de tiempo de los veinticuatro ancianos exige absolutamente un rapto pretribulación. La secuencia comienza con un llamado al cielo, que es un tipo de llamado del rapto:

LA IGLESIA EN EL CIELO ANTES DE LA TRIBULACIÓN

“¡Sube acá!” (Ap. 4:1). Los veinticuatro aparecen en la sala del trono, resucitados y recompensados (Ap. 4-5), antes de la apertura del primer sello, que libera al anticristo (Ap. 6:1-2). Esto significa que no verán al anticristo, ni la septuagésima semana, ni la tribulación. Éste es un rapto pretribulación.

PRUEBA 6

TIPOS DEL RAPTO

El Uso Apropiado de la Tipología

No obtenemos nuestra doctrina de la tipología. Ése es un camino al desastre doctrinal. La sana doctrina es lo primero. Reconocemos una imagen de la verdad (porque eso es lo que es un tipo) sólo después de habernos familiarizado con la verdad. Pero, una vez que estamos cimentados en la verdad, los tipos de esa verdad se presentarán en las páginas de las Escrituras, y esos tipos serán prueba de que estamos en el camino correcto.

Ahora bien, las tipologías en la Biblia son numerosas, pero no todas son del mismo calibre. Van desde bocetos vagos hasta representaciones claras. Cuanto más fuerte sea nuestra comprensión de la doctrina bíblica, más fuerte será nuestra comprensión de la tipología bíblica. Afortunadamente, las doctrinas centrales de la Biblia vienen con tipologías claras que son fácilmente reconocidas por todos los estudiantes serios de la palabra de Dios. Cuando la gente los señala, los ve fácilmente. Cuando los encuentran por su cuenta, el parecido es innegable.

La primera vez que experimenté esto fue como un bebé en el Señor, mientras leía el Antiguo Testamento por primera vez después de haber leído el Nuevo Testamento varias veces. Cuando llegué a Génesis 22 y leí el relato de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac, me quedé atónito. Casi se me cae la mandíbula de la cara. Dios lo detuvo y proveyó su propio sacrificio. A pesar de que nunca había oído hablar de la tipología

bíblica, supe de inmediato que se trataba de una imagen de Dios ofreciendo a su propio Hijo. Desde esa hora gloriosa, la tipología se ha convertido en una fuente de gran bendición para mí, tanto en la iluminación de la verdad como en la confirmación de la inspiración de las Escrituras. Es uno de los mayores tesoros de la Biblia.

Cuatro Tipos Favoritos del Rapto

Hay numerosos tipos del rapto pretribulación en la Biblia. En este capítulo sólo cubriré cuatro, mis favoritos. Tres son poderosos tipos de rapto que a menudo se pasan por alto: Abraham mirando hacia las llanuras de Sodoma desde Mamre; el barco que de repente estaba en tierra cuando el Señor vino a sus discípulos en la tormenta; y la misteriosa ausencia de Daniel cuando los tres muchachos hebreos fueron arrojados al horno. El cuarto es uno que a menudo enfrenta fuertes objeciones de los oponentes del rapto pretribulación: el viaje de Enoc al cielo antes del diluvio.

En mi análisis de Enoc, presento una defensa de por qué lo uso como un tipo del rapto. Esto será un estímulo para aquellos que se encuentran afectados con la feroz oposición a este tipo y sienten que no tienen una respuesta adecuada. Los otros tres tipos deberían ampliar el horizonte de la tipología del rapto para muchos, lo que ayudará a avanzar la verdad del rapto pretribulación.

Obviamente, hay tipologías que no he incluido en este capítulo. Se omitieron por dos razones. Algunas porque son bien conocidas y no requieren una atención apologética especial. Otras porque no las tengo lo suficientemente claras. No quiero llamar la atención sobre tipos menos claros que me recuerdan al

arte moderno, donde ver la verdad bíblica parece estar más en la imaginación del observador que en la intención del pintor.

El Traslado de Enoc

Las Escrituras registran que Enoc fue llevado al cielo antes del diluvio. Leemos en Génesis 5:24: “Caminó, pues, Enoc con Dios y no fue más, porque Dios se lo llevó”. Este evento también se menciona en Hebreos 11:5 con más información suministrada.

Por la fe Enoc fue trasladado para que no viera muerte; y no fue hallado porque Dios lo trasladó; porque antes de ser trasladado recibió testimonio de haber agradado a Dios.

El traslado de Enoc al cielo antes del diluvio es un tipo de la iglesia siendo raptada antes del tiempo del juicio de Dios sobre la Tierra, popularmente llamado la tribulación.

Ahora bien, algunas personas rechazan el traslado de Enoc como un tipo del rapto pretribulación. Señalan que el patriarca en realidad ascendió al cielo cientos de años antes del diluvio. En su opinión, esto le impide ser un tipo del rapto unos meses antes de la tribulación. Sin embargo, este rechazo se basa en un malentendido de cómo funciona la tipología. Los tipos en la Biblia se basan en la presentación bíblica del asunto, no en la historia completa del asunto.

La Biblia, por ejemplo, presenta a Melquisedec el sumo sacerdote en Génesis 14, cuando conoció a Abraham, sin darnos su linaje paterno. Pablo comentó sobre esto en Hebreos 7:3:

Sin tener padre, ni madre, y sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, siendo hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote a perpetuidad.

¿Implica esto que Melquisedec es el Hijo eterno de Dios mismo? No. Él no puede ser el Jesús pre-encarnado. Nótese que él está “hecho semejante al Hijo de Dios”. Si él fuera Jesús, no necesitaría ser hecho como Jesús. El haber sido hecho semejante a Jesús nos dice que es un simple hombre. Esto significa que él tenía padres terrenales y que él tenía un día de nacimiento y un día de muerte. Por lo tanto, nos vemos obligados a concluir que es la presentación bíblica de Melquisedec lo que lo pinta como un tipo del Mesías huérfano de padre y madre, no su linaje real. Los padres son irrelevantes para el tipo. El tipo se encuentra enteramente en la presentación bíblica.

De la misma manera, los siglos transcurridos entre el traslado de Enoc y el diluvio son irrelevantes. El tipo radica enteramente en la presentación bíblica del asunto, no en el relato histórico completo del mismo. La Biblia presenta a Enoc y al diluvio muy cerca, y presenta a Enoc subiendo antes del tiempo del juicio. Esto es todo lo que importa.

Abraham en las Llanuras Altas de Mamre

Me encanta el tipo del rapto que vemos en el relato de Abraham en Génesis 18-19. Cuando el juicio estaba a punto de caer sobre Sodoma, Abrahán disfrutaba de comunión con Jehová y los ángeles en las llanuras altas de Mamre, pasando por alto la escena de la catástrofe inminente. Incluso compartieron una comida. Esto representa a la iglesia disfrutando de la comunión en el cielo con el Señor y los ángeles inmediatamente antes de que el juicio caiga en la Tierra.

En el panorama general, Abraham es un tipo de los santos celestiales que observan el juicio desde arriba, mientras que Lot es un tipo de los santos terrenales que son liberados del juicio

por los pelos. Nótese que tanto Lot como su esposa huyeron de la escena del juicio, pero su esposa no terminó la fuga que comenzó. Ella pereció en el camino cuando miró hacia atrás. Esto encaja con los santos que huyen en la tribulación, pero no encaja muy bien con la experiencia de los santos raptados. Nadie será llevado a las nubes y sin embargo perecerá antes de llegar a la Nueva Jerusalén.

Liberación Instantánea de la Tormenta

En Juan 6:15-21, leemos una historia increíble que presenta un tipo asombroso, de hecho, profundo, del rapto.

Cuando anoheció, sus discípulos descendieron al mar y, entrando en una barca iban cruzando el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos. Y se agitaba el mar porque soplaba un gran viento. Entonces, cuando habían remado como cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo. Pero él les dijo: “¡Yo soy! ¡No teman!”. Entonces ellos quisieron recibirlo en la barca y, de inmediato, la barca llegó a la tierra a donde iban.

Al anoecer, sus discípulos zarparon. Ésta es una imagen de la iglesia navegando a través del mar de la vida. Espiritualmente hablando, era tarde cuando comenzó la era de la iglesia. Habían pasado unos cuatro mil años (cuatro días figurados) desde la creación. Tuvieron que pasar unos dos mil años (dos días figurados) antes de que llegara el reposo sabático de Dios (el milenio). Así que la iglesia estaba a dos tercios del camino a través de la semana figurativa cuando ella comenzó su viaje. Era el atardecer de la época. El final estaba cerca.

Jesús partió de nuevo a una montaña solo. Cuando los discípulos comenzaron su viaje, el Señor ya había partido a la cima de una montaña que los dominaba. Esto representa al Señor ascendido en el cielo vigilando a su iglesia mientras emprenden su viaje de peregrinación a través del mar de la vida.

Oscureció y el mar se levantó porque sopló un fuerte viento. Esto representa a la iglesia enfrentando una violenta tormenta al final de la era, una que supera todo lo que ella había enfrentado en el pasado. Incluso ahora, el misterio de la iniquidad está gestando una tormenta de agenda satánica y engaño en el mundo que se está fortaleciendo rápidamente. Los vientos ya están perturbando el mar de la vida y meciendo nuestro barco. Esta tormenta continuará fortaleciéndose en preparación para la tribulación. No debemos sorprendernos si nos encontramos experimentando incomodidad y temor mientras esperamos al Señor.

Jesús no había venido a ellos. Cuando la tormenta azota por primera vez, los discípulos todavía están en su pequeña barca en el mar, y Jesús todavía está en la cima de la montaña. Esto ilustra el hecho de que, cuando la tormenta de la iniquidad del nuevo orden mundial se desata sobre el mundo al final de la era de la iglesia, el Señor todavía está en el cielo. Si bien no veremos la peor parte de la tormenta en la tribulación, podríamos ver una navegación difícil antes de que el Señor venga y nos saque de este mundo.

Vieron a Jesús... Lo recibieron... Y al instante el barco llegó a la tierra adonde se dirigían. Cuando los discípulos vieron a Jesús, se dieron cuenta de que era él y lo recibieron, se llevaron una sorpresa muy agradable. En un momento, el barco estaba en puerto seguro, el mismo puerto hacia el que remaban. Nótese que, en este caso, la tormenta no se detiene

milagrosamente. El barco se mueve milagrosamente. El Señor se acercó a sus discípulos poco después de que se desatara la tormenta y los rescató. Se les concedió una pequeña probadita de la tormenta, y luego se les retiró de ella. No tuvieron que pasar por eso.

Este evento representa el rapto. El Señor vendrá a su iglesia mientras ella se esfuerza en el comienzo de una feroz tormenta de iniquidad aquí en la Tierra. Cuando ella le dé la bienvenida, será transportada inmediatamente a su puerto seguro, la gloriosa ciudad de la Nueva Jerusalén. No pasaremos por la tormenta. Seremos librados de ella. Pero podríamos experimentar, de hecho, ya estamos experimentando, el borde delantero de la tormenta a medida que la cábala global despliega su plataforma de iniquidad del nuevo orden mundial en su cruel preparación para la tribulación.

Daniel y los Jóvenes Hebreos

Cuando los tres jóvenes hebreos—Sadrac, Mesac y Abednego—son arrojados al horno de fuego en el tercer capítulo de Daniel, Daniel desaparece misteriosamente. ¿Dónde estaba? Si hubiera estado presente en la tierra, seguramente no habría estado exento de la conspiración y la persecución. Por lo tanto, debemos suponer que él estaba ausente, tal vez en una tierra lejana en una misión extranjera.

La ausencia de Daniel me parece ser una imagen del rapto que afecta a los judíos en los días postreros. Uno de los judíos piadosos está misteriosamente ausente en una situación en la que normalmente se esperaría que se encontrara. Los otros judíos piadosos se verán obligados a soportar los fuegos de la tribulación, y serán misteriosamente preservados. ¡Qué cuadro

tan asombroso de los judíos creyentes en los días postreros! Algunos misteriosamente removidos. Otros misteriosamente protegidos. Todos misteriosamente bendecidos.

Este tipo implica que tres veces más judíos nacidos de nuevo serán preservados a través de la tribulación que los que serán preservados por el rapto antes de la tribulación. No me sorprendería que esto se aproximara a la verdad. Yo sí creo que habrá un avivamiento asombroso entre los judíos después del rapto.

Imágenes del Rapto Pretrib

En este capítulo examinamos cuatro tipologías vívidas de un rapto pretribulación, todas viendo este evento glorioso desde diferentes perspectivas: el traslado de Enoc antes del diluvio; Abraham teniendo comunión en las llanuras altas de Mamre con Jehová y los ángeles mientras el fuego caía sobre Sodoma; los discípulos siendo milagrosamente e instantáneamente librados a puerto seguro cuando una tormenta feroz se desató sobre ellos; y Daniel estando misteriosamente ausente de la escena cuando sus hermanos judíos fueron puestos en un juicio de fuego. Tales imágenes de un rapto pretribulación no se encontrarían en la Biblia inspirada y dada por Dios, a menos que realmente enseñara un rapto pretribulación.

PRUEBA 7

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

Mateo 24:36-44

Mateo 24:36-44 es uno de los pasajes más pasados por alto y subestimados sobre el rapto. Esto es trágico. Este pasaje proporciona información vital sobre las circunstancias y el momento de la venida del Señor por la iglesia.

Pero acerca de aquel día y aquella hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles de los cielos, ni aun el Hijo, sino solo el Padre. Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Pues como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. En aquel entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra dejada. Velen, pues, porque no saben en qué día viene su Señor. Pero sepan esto: Si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora habría de venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que forzaran la entrada a su casa. Por tanto, estén preparados también

ustedes, porque a la hora que no piensen, vendrá el Hijo del Hombre.

En este pasaje, encontramos varios argumentos distintos que apuntan a un rpto pretribulación: los días de Noé; el ladrón en la noche; y la relativa normalidad.

Los Días de Noé

En Mateo 24:37 leemos la predicción: “Como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del Hombre” Ésta es una acusación terrible del carácter del mundo. A juicio de Dios, el clima moral del mundo en el momento de la venida del Hijo del Hombre—particularmente en el fracturado imperio romano e Israel—reflejará el clima moral que prevalecía en los días antes del diluvio. El mundo se llenará de la misma perversión, iniquidad e idolatría que trajo el diluvio sobre el mundo en los días de Noé. Será tan oscuro como el mundo pueda llegar a ser.

Pero el clima moral de los días postreros no es la única verdad que representa la experiencia de Noé. También representa la liberación de los santos antes de la caída del juicio. Note que Noé entró en el arca antes del diluvio y que Dios selló la puerta. ¡Los que estaban adentro fueron perfecta y divinamente preservados del juicio! Esto representa la liberación segura de los creyentes antes del comienzo del juicio de los días postreros.

Ahora bien, hay un debate en cuanto a si este tipo tiene la intención de representar la liberación de la iglesia antes de la tribulación o la liberación de un remanente a través de la tribulación. Este debate pasa por alto la verdad obvia. La liberación de Noé se ajusta a ambos. Encaja con la iglesia siendo removida de la Tierra antes de la tribulación, y se ajusta a un

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

remanente judío, sellado y apartado antes de la tribulación, siendo preservado a través de la tribulación.

Considere la proximidad temporal y la afinidad moral de las dos liberaciones. El rapto de la iglesia y el sellamiento de un remanente judío ocurren con sólo semanas o meses de diferencia. Esto significa que los dos escenarios de liberación tienen aproximadamente la misma relación con el fin de la era. Suceden casi a la misma temperatura en el clima moral de los días postreros. Se desarrollan casi al mismo grado de la preparación del escenario para la tribulación. Ocurren casi a la misma distancia de la apertura del primer sello y el surgimiento del anticristo. Esta proximidad y afinidad también se ilustra en la tipología de los tiempos del fin: el rapto se describe como la estrella de la mañana (Ap. 2:28, 22:16; 2 P. 1:19) mientras que el regreso a Israel se representa como el amanecer (Os. 6:3; Sal. 46:5).

Teniendo en cuenta esta simetría espiritual, es razonable aceptar la liberación de Noé como un tipo que fue diseñado para adaptarse a la liberación tanto de la iglesia como de Israel. Quisiera recordarle al lector que Noé entró en el arca antes del comienzo del juicio, que Dios mismo selló la puerta de este vehículo de liberación, y que el arca de la salvación flotó sobre el juicio. Es difícil pasar por alto que estos aspectos de la experiencia de Noé representan un rapto antes de la tribulación.

El Ladrón en la Noche

La venida del Hijo del Hombre en Mateo 24:42-44 se compara con un ladrón en la noche. Los ladrones, piense en los rateros, irrumpen o se cuelan durante la noche y roban cosas sin que nadie se dé cuenta. Esto implica que la venida del Señor se

presentará de forma sigilosa sobre el mundo y lo va a tomar por sorpresa, de la misma manera que el comienzo del diluvio tomó al mundo por sorpresa. Este elemento de sorpresa indica que este pasaje tiene a la vista el aspecto del rapto (el aspecto de la estrella de la mañana) de la venida del Hijo del Hombre, no el aspecto de la segunda venida (el aspecto de la salida del sol).

En la segunda venida, cuando el Señor descienda para la batalla de Armagedón, el mundo no será tomado por sorpresa. Los dos testigos habrán advertido al mundo durante tres años y medio. Sus mensajes se difundirán por todo el mundo en las redes sociales. Los ciento cuarenta y cuatro mil habrán cumplido su ministerio para el Señor, dando un testimonio de preservación sobrenatural y de verdad eterna. El remanente que ha sido fortalecido por la promesa del Espíritu—prometida en Joel 2—y parcialmente cumplida en los primeros capítulos de Hechos, habrá compartido el Evangelio en el poder del Espíritu durante la mayor parte, si no toda, la septuagésima semana. Los ángeles enviados por Dios habrán ido a los cuatro rincones de la Tierra, predicando el evangelio, advirtiéndolo a los hombres que huyan de Babilonia, e instando a los hombres a no tomar la marca de la bestia (Ap. 14:6-10). Ni una sola alma llegará al final de la tribulación sin escuchar el evangelio predicado de manera precisa, poderosa y sobrenatural.

Además, el mundo habrá experimentado siete años de juicios horripilantes que cumplieron el libro de Apocalipsis al pie de la letra. Esto no escapará a su atención. Tarde o temprano, durante la tribulación, se darán cuenta de que Dios es el autor de estas visitaciones. Por ejemplo, después de que el cuarto ángel derrama su copa, haciendo que el sol abraza a la humanidad con un calor intenso, el mundo se niega a arrepentirse y dar gloria a Dios. En cambio, lo blasfeman (Ap. 16:8-9). Por otro ejemplo,

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

después de que el quinto ángel derrama su copa, cubriendo el mundo con una oscuridad total, los habitantes del mundo blasfeman contra el Dios del cielo (Ap. 16:10-11).

Pero el factor de conocimiento se eleva aún más con la sexta copa. Cuando se derrama, los espíritus engañosos van a los reyes de todo el mundo y los reúnen con sus ejércitos en el Valle de Meguido para la batalla que popularmente se llama Armagedón (Ap. 16:14). Este esfuerzo unido del mundo también se menciona en Salmos 2:1-4, donde los reyes de la Tierra toman consejo contra el Señor y su Ungido, deseando deshacerse de sus ataduras y cuerdas. No hay ninguna sorpresa en este momento. El mundo se reúne en el momento adecuado y en el lugar adecuado para luchar contra un invasor que saben que se acerca. Lo más probable es que los gobiernos del mundo presenten el descenso del Señor como una invasión alienígena.

Esta falta de sorpresa ante la segunda venida se corrobora con el hecho de que este evento es descrito en la tipología de las Escrituras como el amanecer del día del Señor (Mal. 4:1-3). La salida del sol no toma al mundo en general por sorpresa. En el momento en que se eleva sobre el horizonte, los hombres están prevenidos y lo esperan desde hace mucho tiempo.

En marcado contraste, el rapto antes de la tribulación será una sorpresa total. Mientras el mundo está profundamente dormido, ajeno a las señales de advertencia tempranas y a las advertencias de la iglesia, la Estrella de la Mañana vendrá. En un momento, decenas de millones de cristianos desaparecerán en todo el mundo. Entonces el mundo se dará cuenta, con conmoción y alarma, de que ha sucedido algo extremadamente inusual—sin precedentes—que le ha robado al planeta decenas de millones de personas. Buscarán respuestas, pero no querrán creer en la verdadera—la bíblica—explicación de la

desaparición. El ladrón ha venido en la noche, y el día del Señor está amaneciendo.

Normalidad Relativa

Mateo 24:36-44 presenta al mundo en un estado de relativa normalidad en el momento de la venida del Hijo del Hombre. Esto es evidente en la declaración: “Los hombres estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca” (v. 38). Hasta la venida del Hijo del Hombre, las ruedas del sistema mundial siguen girando normalmente. Los problemas a los que se enfrenta la humanidad—como guerras, desastres, convulsiones—están dentro del rango normal de sus problemas de los últimos siglos. Nada insinúa problemas fuera de este rango—excepto por las advertencias despreciadas de los cristianos despreciados. Esto le da al mundo una falsa sensación de seguridad. Se ocupan de sus asuntos mundanos ajenos a los problemas apocalípticos que se avecinan en el horizonte.

Esta complacencia e indiferencia contrastan con el tiempo de la segunda venida, el amanecer de la venida del Hijo del hombre. En ese momento, el mundo no se entregará a una falsa sensación de seguridad. Estarán cansados con años de visitaciones de nivel apocalíptico, y estarán ocupados reuniendo intencionalmente a todos los ejércitos del planeta para el Armagedón para luchar contra el invasor que no quieren que gobierne sobre ellos—el autor de las visitaciones.

Esta complacencia e indiferencia, por otro lado, son completamente consistentes con el tiempo del rapto antes de la tribulación, que es el lucero de la mañana de la venida del Hijo del Hombre. Mientras el mundo se entrega a una relativa

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

normalidad y a una falsa sensación de seguridad, aún no plagado por ninguna de las visitaciones de la tribulación, se verá sacudido por la repentina desaparición de decenas de millones de personas en todo el mundo—el primer evento extraordinario de los últimos días. Millones de personas serán sacudidas de la complacencia espiritual por este evento. En todo el mundo, los gobiernos se apresurarán a calmar la histeria y explicar las desapariciones. Los cuentos de hadas como los alienígenas, los rayos azules y el karma cobrarán fuerza.

Después del rapto, las cosas se pondrán muy feas muy rápido a medida que Dios despliegue su campaña de conmoción y pavor. En poco tiempo, el mundo experimentará la guerra de Gog y Magog (Ez. 38-39), el ascenso del anticristo, la guerra y el hambre en todo el mundo, los asteroides colosales que caen del cielo, las manifestaciones sobrenaturales como las langostas demoníacas del infierno, las señales en los cielos y, finalmente, el Armagedón mismo. El mundo progresará rápidamente de una relativa normalidad a una anormalidad fuera de serie.

Si percibimos correctamente la relativa normalidad en el momento de la venida del Hijo del Hombre que vemos en Mateo 24:36-44, y si comprendemos cuán increíblemente anormales serán las cosas en la tribulación, por no mencionar la segunda venida, ENTONCES nos vemos obligados a concluir que este pasaje no se refiere al amanecer de la venida del Hijo del Hombre (la segunda venida), sino al lucero de la mañana de la venida del Hijo del Hombre (el rapto). La relativa normalidad, entonces, tiene al ladrón robando al mundo antes de la tribulación. Éste es un rapto pretribulación.

*Argumento de Tres Hilos para
el Rapto Pretrib*

En este capítulo, examinamos tres puntos identificativos de la venida del Hijo del Hombre en Mateo 24:36-44. El primero es que la prometida liberación de los creyentes vendrá antes de la caída del juicio, como sucedió en los días de Noé. El segundo es que el Señor vendrá como un ladrón en la noche cuando venga a liberar a sus santos. El tercero es que el mundo estará en un estado de relativa normalidad cuando el Señor venga por sus santos. Estos puntos no cuadran con la segunda venida. La segunda venida no ocurre antes de que caiga el juicio, ni llega como un ladrón en la noche, ni encuentra al mundo en un estado de relativa normalidad. Pero estos puntos sí encajan con el rapto de la iglesia. En ese momento, el Señor libraré a sus santos antes de la caída del juicio, esta liberación vendrá sobre el mundo como un ladrón en la noche, y el mundo disfrutará de una relativa normalidad. Juntos, estos puntos forman un argumento de tres hilos a favor de un rapto pretribulación. Una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

PRUEBA 8

LA NATURALEZA DE LOS SELLOS

¿Cuándo Comienza la Ira?

La Biblia es muy clara en cuanto a que, al final de esta era, Dios derramará su ira sobre el mundo. Nadie que intente interpretar la profecía literalmente discute esto. Sin embargo, hay una disputa sobre cuándo comienza esta ira. ¿Incluye toda la septuagésima semana? ¿O sólo la última parte? ¿Incluye los sellos? ¿O se excluyen los sellos?

Los pretribulacionistas creen que todas las visitaciones de la septuagésima semana, incluyendo los sellos, son juicio. Ellos creen que el día del Señor comienza con el rapto de la iglesia, ese glorioso encuentro en las nubes que representa la estrella de la mañana del día del Señor.

Los defensores del rapto pre-ira, por el contrario, insisten en que los sellos no son un juicio. En su opinión, las guerras, el hambre, la pestilencia y la persecución introducidas por los sellos no son más que más de los mismos problemas causados por el hombre que han agitado al mundo a lo largo de los siglos. Insisten en que el sexto sello anuncia la llegada del juicio y que las siete trompetas son la etapa inicial del juicio.

Entonces, ¿quién tiene razón? ¿Son los sellos juicios? Respondo con un rotundo ¡sí! Este punto no es difícil de establecer si permitimos que el testimonio de las Escrituras tenga una audiencia justa. Los siguientes puntos resaltan varias

razones poderosas por las que los sellos deben ser reconocidos como la expresión inicial de la ira de Dios.

Diferencia Cualitativa

Los sellos son cualitativamente diferentes del curso normal de los problemas que han plagado al mundo desde el comienzo de la era de la iglesia. Sólo el Cordero es digno de abrir los sellos (Ap. 5:1-4). Nadie más en el cielo, o en la tierra, o debajo de la tierra es digno de abrirlos e introducir su contenido. Ningún hombre o ángel es apto para esta empresa. Ningún ser creado es digno de este alto llamado. Sólo el mismo Señor Jesús, el Hijo eterno de Dios, es digno de recibirlas del Padre, abrirlas y desatar su contenido, un verdadero río de desgracias para el mundo.

El curso normal de los problemas a los que se enfrenta la humanidad no requiere esta participación directa del Señor. Son introducidos por hombres caídos y ángeles que actúan por su propia cuenta y por naturaleza, manifestando los efectos normales de la maldición. Ni los hombres caídos, ni los ángeles caídos, ni la naturaleza caída requieren un acto gubernamental especial del Señor para participar en sus actividades actuales. Su única implicación con ellos es *providencial*, restringiendo sus esfuerzos y limitando el daño que pueden hacer. Además, estos actores caídos no tienen que cumplir con ningún estándar de dignidad para traer dolor y tristeza a la humanidad en el curso normal de los problemas. Su estado caído es el único criterio.

Cuando el Señor tome el rollo en la mano, su papel en el gobierno del mundo cambia oficialmente. Está dejando a un lado su gobierno *providencial* sobre este planeta y asumiendo su gobierno *teocrático*. Su primer acto en este cargo es abrir los sellos. Dios ya no restringe el daño para que los problemas del

hombre se mantengan dentro del rango habitual. Ahora desata el reino caído y la naturaleza, permitiéndoles desenfrenarse como nunca, en total consonancia con sus propósitos de juicio escatológico y gobierno teocrático.

Dos aspectos de la transición del gobierno providencial al gobierno teocrático merecen más atención: el *resultado*, cuando Dios deja de restringir la iniquidad; y el *objetivo* de la obra teocrática (reino) de Dios durante la tribulación.

¿Qué sucederá cuando Dios deje de refrenar el misterio de la iniquidad? El misterio de la iniquidad, que Dios ha estado restringiendo, estallará sobre el mundo como las aguas reprimidas detrás de una presa, que se desbordan cuando ésta se derrumba.

Por ejemplo, el misterio de la iniquidad ha estado obrando durante mucho tiempo tratando de introducir al anticristo y la apostasía en toda regla, y Dios ha restringido este esfuerzo, impidiendo que el anticristo se manifieste en el mundo (2 Tes. 2:6-7). Pero, cuando Jesús abre el primer sello, la restricción del cielo termina, y el anticristo cabalgará (Ap. 6:1-2) conquistando el mundo entero. Este hombre malvado se revelará al mundo con milagros, señales y prodigios mentirosos, con todo el poder de Satanás (2 Tes. 2:9), y difundirá su mensaje con todas las herramientas de engaño inicuo que estén disponibles para el hombre caído (2 Tes. 2:10).

Como otro ejemplo, Satanás ha devastado a la humanidad durante siglos con una campaña orquestada de robo, muerte y destrucción (Jn. 10:10). Afortunadamente, este esfuerzo ha sido refrenado por Dios. Pero, cuando Jesús abre el segundo, tercer y cuarto sellos, permite que poderosos seres caídos cabalguen en una campaña de devastación nunca antes vista en la Tierra, sin el obstáculo de las restricciones que han caracterizado a esta era.

A estos ángeles impíos se les dará una libertad alucinante para causar estragos a través de la guerra, el hambre, las plagas y las bestias salvajes. Esta cesación de la restricción es un acto de juicio sobre la humanidad.

¿Cuál es el objetivo de la obra teocrática (reino) que Dios emprende durante la tribulación? Cuando el Señor toma el rollo y comienza su obra teocrática, tiene a la vista dos objetivos principales que cumplir durante la tribulación.

El primero es dividir el mundo en dos bandos: los que aman la luz y los que aman las tinieblas; los que siguen al verdadero Mesías y los que siguen al falso mesías. No habrá neutrales. El campo de la verdad predicará a Jesús con una presentación sin precedentes de la verdad y una demostración sin precedentes de poder sobrenatural—los judíos bautizados por el Espíritu, los dos testigos, los ciento cuarenta y cuatro mil y los tres ángeles. El bando de la mentira predicará al falso mesías con un despliegue sin precedentes de mentiras y engaños y un despliegue sin precedentes de poder sobrenatural—dando vida a una imagen del anticristo, invocando fuego del cielo y obrando diversos milagros y señales nefastas.

Esta división será tan obvia, que nadie se quedará accidentalmente en el bando equivocado. La plataforma del anticristo estará tan equivocada en tantos puntos de moralidad y sentido común, que será imposible para cualquier buscador sincero de la verdad aceptarla. Sólo un corazón malvado de incredulidad lo abrazará. Del mismo modo, la plataforma del verdadero Cristo estará tan apasionadamente comprometida con la palabra de Dios, y será tan apasionadamente odiada y opuesta por el mundo, que será imposible que los que odian la verdad la acepten. Al final, esta gran contienda de fe dividirá el mundo en

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

las ovejas y cabras que vemos reunidas ante el Señor en la segunda venida en Mateo 25.

El segundo objetivo de la obra teocrática de Dios durante el tiempo de la tribulación es aplastar sistemáticamente todo aquello en lo que los hombres se apoyan como muleta: mentiras, gobierno, poderío militar, influencia política, fuerza económica, educación, influencia, riqueza, fama, poder, autosuficiencia y similares. El fin deseado es que los hombres se humillen, se aparten de su vana confianza y orgullo, y miren a Dios en el cielo. Esta destrucción termina en la segunda venida, cuando todo lo que queda en pie es golpeado con poderosas piedras desde lo alto, sacudido con un terremoto que sacude todo el globo y quemado con fuego consumidor del cielo. En ese día glorioso, cuando el Rey de reyes descienda del cielo, todo el orgullo del hombre y todo símbolo del orgullo del hombre serán destruidos, y sólo el Señor será glorificado (Is. 2:11).

Diferencia Cuantitativa

También hay una diferencia cuantitativa entre los sellos y los problemas que han plagado al mundo durante el curso de esta era. Los sellos no son las mismas pruebas que los hombres han visto con un aumento de apenas veinte o treinta por ciento, o incluso un aumento de cincuenta por ciento. Los sellos son exponencialmente más severos que cualquier cosa que la humanidad haya experimentado en los últimos dos mil años.

Tan sólo el cuarto sello se lleva al veinticinco por ciento de la población mundial. Si suponemos una población de 8,000 millones de habitantes, esto sería un número de muertes de dos mil millones de personas. Eso es veinte veces mayor que la cifra

de muertos de la guerra más devastadora en la historia del mundo: la Segunda Guerra Mundial.

Algunos desafían este número masivo señalando que la Biblia en realidad no dice que los caídos matan a una cuarta parte de la población de la Tierra. Sólo dice que se les da el poder de matar a una cuarta parte del mundo. A partir de esto, concluyen que el número de muertes del cuarto sello podría ser mucho menor. Pero este desafío no tiene ningún mérito. La Biblia enseña que el enemigo viene a robar, matar y destruir (Jn. 10:10). Esto es cierto no sólo para el mismo Satanás, sino también para sus secuaces. Con tal evaluación del reino caído viniendo de los propios labios de Dios, no hay ninguna posibilidad bajo el sol de que estas miserables criaturas dejen de aprovechar esta oportunidad al máximo. Se les concede permiso para matar a una cuarta parte de la población de la Tierra, y aprovecharán al máximo esta oportunidad.

El segundo sello trae una gran espada que quita la paz de la Tierra. Observe dos cosas. En primer lugar, esta espada arrebató la paz a todo el planeta. Esto nunca había sucedido antes. Si bien muchas naciones estuvieron involucradas en la Segunda Guerra Mundial, la mayoría no lo estuvo. Además, algunas de las naciones involucradas experimentaron poco o nada de las devastaciones de la guerra dentro de sus propias fronteras. Pero ninguna nación será excluida de los estragos del segundo sello. El mundo entero está involucrado. Todos los países del mundo verán sus ciudades e infraestructuras destruidas.

En segundo lugar, la espada que impacta a todos los países es una *gran* espada. Esto implica que las naciones no sólo sufrirán algún daño. Experimentarán un daño inmenso. Si asumimos que, en promedio, el diez por ciento de las principales

ciudades e infraestructuras de cada nación serán destruidas, eso sería un golpe demoledor para el mundo. Si, además, suponemos que un escaso cinco por ciento de la población mundial será asesinada por este sello, eso equivaldría a cuatrocientos millones de vidas, que es cuatro veces el número de muertes de la Segunda Guerra Mundial. Pero mis estimaciones son probablemente bajas. Las cifras reales son probablemente mucho más altas.

El tercer sello trae una hambruna mundial que devasta a la humanidad. Las guerras conducen regularmente a la hambruna. Cuanto más severa era la guerra, más severa era la hambruna. La hambruna introducida por el tercer sello alcanzará el mismo grado extremo que las guerras del segundo sello que la precipitó. Puesto que el segundo sello trajo guerra en un grado y en una extensión nunca antes vistas, así también esta hambruna impactará al mundo en un grado y una extensión nunca antes vistas. Será la primera hambruna global en la historia del mundo.

El quinto sello trae un tiempo de tribulación extrema mucho más allá de todo lo que se ha visto desde el principio del mundo. Por un lado, cubrirá todo el mundo. Imaginen si la persecución que enfrentaron los judíos en el territorio controlado por los nazis o la persecución que enfrenta la iglesia clandestina en China o Corea del Norte fuera mundial. No habría dónde huir ni esconderse. No habría forma de escapar, a menos que se produjera un milagro. El mundo entero sería un campo de prisioneros. Así será para los creyentes en la tribulación.

Por otra parte, la persecución en la tribulación será mucho peor en su intensidad que la que el mundo ha presenciado hasta ahora. Se estima que el régimen nazi y sus aliados mataron a un tercio de los judíos del mundo. Durante la tribulación, dos tercios de los judíos perecerán (Zac. 13:8-9). Esto es dos veces más severo que la persecución de los judíos bajo el mandato de Hitler.

Los sellos deben ser contados como parte de la tribulación. En Mateo 24:22 se nos informa que la única razón por la que la tribulación no resultará en la extinción de toda la raza humana es que Dios ha acortado esos días. Si hubiera permitido que el tiempo corriera un poco más, no quedaría nadie vivo en el planeta. Esto implica que la tribulación implica algo más que la mera persecución de los santos. Debe involucrar todo el paquete de visitaciones al final de la era, incluyendo los sellos. Cuando consideramos la muerte y la destrucción presenciadas bajo los primeros cinco sellos, nos vemos obligados a concluir que no es razonable limitar la amenaza de extinción provocada por la tribulación de Dios (la ira de Dios) sólo a las trompetas y las copas. Los sellos por sí solos, si no se acortaran, llevarían a la humanidad a la extinción total. Por lo tanto, son el juicio de los días postreros.

El Gran Engaño del Anticristo

Dos líneas distintas de evidencia demuestran que el anticristo no es simplemente la ira de Satanás contra la humanidad, sino la ira de Dios contra la humanidad.

En primer lugar, Dios mismo envía el gran engaño del anticristo para condenar a aquellos con corazones endurecidos. Con la apertura del primer sello (Ap. 6:1-2), Dios dejará de restringir el misterio de la iniquidad y desatará un fuerte engaño, centrado en el anticristo, que finalmente envolverá a todo el planeta en la mentira (2 Tes. 2:11). El engaño es enviado para condenar a aquellos que rechazaron el amor a la verdad (2 Tes. 2:10-12), es decir, endurecieron sus corazones contra la luz innegable. Esta idea es una bomba teológica. Debería zanzar el asunto para todos los que tiemblan ante las

claras declaraciones de las Escrituras. Si la condenación eterna es un juicio, entonces el engaño espiritual enviado para llevar a los hombres a la condenación eterna también es un juicio. Esto significa que el anticristo es un juicio retributivo sobre la humanidad—una manifestación de la ira de Dios, aunque se manifiesta en grado mitigado y mezclado con la gracia.

En segundo lugar, Dios usa gobiernos y naciones impías para juzgar a su pueblo. Por ejemplo, cuando Judá no escuchó a los profetas y se negó a arrepentirse de sus malos caminos, Dios envió a Babilonia para juzgarla (Jer. 25). La nación fue aplastada, y los habitantes quedaron empobrecidos o fueron llevados al cautiverio.

En otro caso, a Israel se le ordenó mantenerse separado de los cananeos (Jos. 23:7-8). Se le advirtió al pueblo que, si se involucraban en relaciones cercanas con los cananeos y se casaban con ellos, el Señor ya no los expulsaría de la tierra, sino que permitiría que se convirtieran en lazos, trampas, azotes y espinas para Israel, incluso hasta el punto de que Israel podría perecer de la tierra prometida (Jos. 23:11-16). Israel no prestó atención a esta advertencia y, de hecho, sufrió los juicios prometidos.

Podríamos citar muchos ejemplos bíblicos, pero estos dos ejemplos deberían ser suficientes para entender el punto. Dios ha usado a menudo a reyes y naciones impías para disciplinar y juzgar a Israel. Ésta es una de las principales herramientas de su caja de herramientas para tratar con su pueblo. En todos los casos, su ira y la ira del hombre coincidieron. En los últimos días, una vez más usará gobiernos impíos para juzgar a Israel, zarandear a la nación y poner en fuga al remanente piadoso. El primero y más importante en este esfuerzo será el anticristo.

*Tres Líneas de Evidencia de que
los Sellos son Ira*

Hemos observado tres líneas de evidencia que aclaran la naturaleza de los sellos. La primera es que los sellos son cualitativamente distintos de los problemas usuales que el mundo ha sufrido a lo largo de la era. Presentan un mal desenfrenado en oposición al mal contenible que la humanidad ha enfrentado a lo largo de los siglos. La segunda es que los sellos son cuantitativamente distintos del curso habitual de los problemas a lo largo de esta época. Son mucho peores en su extensión y grado que las visitaciones que la humanidad ha enfrentado a lo largo de los siglos. La tercera es que el surgimiento del anticristo es un juicio enviado por Dios para zarandear a Israel y condenar a aquellos que han endurecido sus corazones contra la verdad.

Estas líneas de evidencia demuestran que es una exégesis artificioso afirmar que los sellos no son un juicio divino. Son claramente juicios—visitaciones trascendentes señaladas para los tiempos postreros. Y si todos los sellos son juicio, entonces la promesa de que la iglesia será librada de la ira venidera es una promesa de que la iglesia será removida de este planeta antes de la apertura del primer sello.

PRUEBA 9

EL RAPTO Y LA SEGUNDA VENIDA DISTINGUIDOS

Una Venida, Dos Aspectos

Aquellos que creen en un rapto pretribulación a menudo son ridiculizados por creer en dos venidas, una acusación que implica que creen en dos segundas venidas. Pero esta acusación es un error o una tergiversación.

Técnicamente hablando, el campo del rapto pretribulación no cree ni enseña dos venidas. Sólo hay una segunda venida—la gloriosa aparición del Señor Jesús cuando desciende del cielo para establecer su reino aquí en la Tierra. El rapto no es una venida distinta. Es un aspecto de la segunda venida. Lo que debe entenderse es que la segunda venida es la entrada gloriosa del Rey y el rapto es la iglesia que sale al encuentro del Rey antes de su entrada para que pueda acompañarlo cuando él haga su entrada. La distinción entre la *venida gloriosa* y la *salida al encuentro* se desarrollará más adelante en este capítulo.

Sin embargo, hablando pragmáticamente, los hombres a menudo hablan de dos venidas en sus esfuerzos por distinguir el rapto y la segunda venida. Esto es perfectamente legítimo. Aunque el rapto es técnicamente un aspecto de la segunda venida, sin embargo, el aspecto del rapto y la segunda venida son distintos en tiempo y esencia. El primero sucede *antes de* la tribulación. El segundo ocurre *después de* la tribulación. El

primero es *para* la iglesia. El segundo es *con* la iglesia. El primero *saca* a la iglesia de la Tierra. El segundo la *devuelva* a la Tierra. El *primero* va al cielo. El *segundo* trae el reino de los cielos a la Tierra.

En las siguientes subsecciones, examinaremos seis distinciones que prueban que el rapto de la iglesia y la segunda venida son eventos distintos, con una cantidad significativa de tiempo transcurriendo entre ellos.

Santos Tomados vs. Santos Dejados

El rapto y la segunda venida son operaciones distintas que separan a la humanidad de maneras muy diferentes. En los pasajes del rapto vemos a los santos tomados y a los impíos dejados. En los pasajes de la segunda venida vemos a los impíos tomados y a los santos dejados. El no reconocimiento de esta distinción conduce a la confusión.

Pasajes del rapto. La remoción de los piadosos está claramente declarada en varios pasajes. En 1 Tesalonicenses 4:13-18, la iglesia es arrebatada del mundo para encontrarse con el Señor en las nubes. En Juan 14:1-3, la iglesia es llevada al cielo cuando el Señor viene por ella. En Apocalipsis 4-5 la iglesia está presente en el cielo antes del comienzo de la tribulación en Apocalipsis 6. La remoción también está implícita en varios pasajes. Por ejemplo, en Apocalipsis 3:10 leemos: “Te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo”. Esto es definitivo si dejas que las palabras tengan su fuerza natural. Si la hora de la prueba llega sobre todo el planeta, ENTONCES la única manera de mantener a un hombre fuera de la hora es sacarlo del planeta. Nosotros subimos. La hora de la prueba desciende.

Pasajes de la segunda venida. Los impíos son quitados en la segunda venida porque no cumplen con el único requisito para entrar en el reino prometido: el nuevo nacimiento. Los hombres deben nacer de nuevo para entrar en el reino (Jn. 3:3). Encontramos la remoción de los impíos muy claramente establecida en el juicio de las ovejas y cabras (Mt. 25:31-46), donde las cabras son removidas y arrojadas al infierno, mientras que a las ovejas se les concede la entrada al reino. La remoción de los impíos también se establece claramente en la parábola de la red, donde los peces malos son removidos y los buenos peces son retenidos (Mt. 13:47-50); y en la parábola del trigo y la cizaña, donde la cizaña es recogida y quemada, mientras que el trigo es recogido en el granero (Mt. 13:24-30, 36-43).

La Estrella de la Mañana vs. el Amanecer

La aparición de la estrella de la mañana y la salida del sol son dos eventos distintos que ocurren en dos momentos distintos en nuestra realidad diaria. Del mismo modo, la estrella de la mañana y la salida del sol en tipología profética deben ser eventos distintos que ocurren en momentos distintos. Negar esto socava la tipología bíblica e implica que gran parte de ella se encuentra más allá de los límites del significado discernible.

La estrella de la mañana es el tipo que el Señor emplea para representar su venida a la iglesia en los días postreros (2 P. 1:19; Ap. 2:28, 22:16). Si el rapto es el lucero de la mañana del día del Señor, entonces el rapto sucederá antes del amanecer del día del Señor.

El alba del día es el tipo que el Señor usa para describir la tribulación (1 Tes. 5:1-4; 2 Tes. 2:1-3). Así como el alba del día alcanza a los hombres que están en tinieblas físicas, así también

el alba del día del Señor alcanzará a los hombres que están en tinieblas espirituales. Así como el alba se apodera gradualmente de los hombres, hasta que se dan cuenta de que el día está sobre ellos, así también el alba del día del Señor se apoderará gradualmente de la humanidad incauta, hasta que la verdad de que el día está aquí no pueda ser pasada por alto o negada.

Observe que la venida del día sobre el mundo se compara con una mujer que progresa en el parto (1 Tes. 5:3). Sus contracciones comienzan pequeñas y poco frecuentes, luego aumentan en frecuencia e intensidad con el tiempo hasta el momento del nacimiento. Así que las visitaciones de la tribulación aumentarán en frecuencia e intensidad hasta el nacimiento del reino.

El amanecer del día es el tipo que el Señor usa para representar la segunda venida (Mal. 4:1-2; Stg. 1:11), que es la llegada del día del Señor en toda su intensidad y furia. Este día trae una bendición asombrosa para los piadosos y un juicio terrible para los impíos. Éste es el día del Armagedón, la liberación de Israel, el juicio de las ovejas y las cabras, el establecimiento del reino y la eliminación de la maldición.

El día propiamente dicho es el tipo que el Señor usa para presentar el milenio, es decir, los mil años. Así como hay seis días de trabajo y un día de descanso de acuerdo con el patrón de reposo de Dios, así también hay seis días figurativos (6,000 años), para que los santos trabajen en esta cloaca de incredulidad e iniquidad, y un día figurativo (1000 años) para que los santos disfruten del descanso de Dios. Este patrón es evidente cuando se compara 2 Pedro 3:8 (en su contexto) con el descanso prometido en Hebreos 4 y el tercer día prometido en Oseas 5:14-6:2. Durante este tiempo, sólo el Señor será glorificado en la Tierra (Is. 2:11).

Ahora bien, el panorama general de la tipología—el rapto de la iglesia retratado como la estrella de la mañana, la tribulación retratada como la madrugada, y la segunda venida representada como el amanecer o la llegada del día—presenta un fuerte argumento a favor del rapto pretribulación. Así como el lucero de la mañana es la primera señal del día que se acerca, así también el rapto es la primera señal del día venidero del Señor. Así como el lucero de la mañana precede a la madrugada del día, así también el rapto precede al amanecer del día del Señor, tiempo que conocemos como la tribulación.

Subir vs. Descender

Una de las diferencias críticas entre el rapto y la segunda venida es que la iglesia subirá en el rapto y descenderá en la segunda venida. Aquellos que prestan mucha atención a las Escrituras, y se preocupan por la integridad en su manejo de ellas, no intentarán forzar los pasajes de ascenso y los pasajes de descenso en un solo evento que ocurre al mismo tiempo.

El rapto. El viaje ascendente de la iglesia en el rapto la lleva a ser arrebatada en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire (1 Tes. 4:16-17). Algunos otorgan crédito superficial a este pasaje, pero insisten en que el rapto es un viaje de giro en U en la segunda venida, que se encuentra con el Señor en las nubes y luego desciende con él minutos después. Pero ésta es una interpretación imposible. De acuerdo con Juan 14:1-3, este viaje continúa hasta la casa del Padre en el cielo, donde la iglesia morará con el Señor. Vemos el mismo viaje vertical con el “¡Sube acá!” (Ap. 4:1) y la subsiguiente presencia de la iglesia en la sala del trono de Dios antes del comienzo de la tribulación (Ap. 4-5). El propósito de la estadía prolongada en el cielo es

darle a la iglesia el tiempo suficiente para prepararse para ser la novia de Cristo y su corregente sobre el mundo (Ap. 19:7). Estaremos ocupados preparándonos para reinar.

La segunda venida. Cuando la tribulación llegue a su fin, la iglesia hará su viaje descendente, acompañando al Señor en su segunda venida. Los cielos se abrirán, y el Señor descenderá en un caballo blanco para enfrentarse al anticristo, a los reyes de la Tierra y a los ejércitos del mundo que se han reunido en Armagedón (Ap. 19:11-21, 16:12-16; Sal. 2:1-9). Los miembros de la iglesia descenderán con él en sus propios caballos blancos (Ap. 19:14). El descenso del ejército del cielo se menciona en varios otros pasajes en el Nuevo Testamento (1 Tes. 3:13; Judas 1:14-15) y en el Antiguo Testamento (Jl. 2:1-12; Is. 13:1-5; Zac. 14:5).

La Novia vs. los Invitados

Otra clara distinción entre el rapto y la segunda venida es que el primero es precedido por la reunión de la novia, mientras que la segunda es precedida por la reunión de los invitados.

En las Epístolas y Apocalipsis, la iglesia es representada como la novia (Ef. 5:25-27; 2 Co. 11:2; Ap. 19:7-9). De hecho, todos los que se salvan en la era presente son parte de la novia de Cristo. El Señor vendrá a buscar a su novia y la llevará a la casa del Padre antes de que el juicio caiga sobre la Tierra al final de la era. Llamamos a este evento el rapto pretribulación.

Sin embargo, en las parábolas de boda en los Evangelios, encontramos a los creyentes retratados como invitados a la boda (Mt. 22:1-14; 25:1-13). Estos invitados no pueden ser la iglesia. Sería incoherente que Dios se refiriera a la iglesia como la novia y los invitados. Entonces, ¿por qué leemos sobre los invitados

aquí? Porque estos pasajes tienen en vista la segunda venida, no el rapto de la iglesia. De hecho, todos los que se salven durante la tribulación disfrutarán del privilegio de ser invitados a la boda de la iglesia en la segunda venida. Los principios de salvación y bendición que vemos aquí, sin embargo, se pueden aplicar a la iglesia.⁹

Las Escrituras, entonces, enseñan claramente que hay dos clases de santos en las bodas del Cordero: la novia y los invitados. El hecho de dos clases nos dice dos cosas. En primer lugar, debe haber una línea clara de demarcación que marque el punto en el que el Señor deja de reunir a la novia y comienza a reunir a los invitados. Éste sería el rapto de la iglesia. En segundo lugar, debe haber un período de tiempo suficientemente largo después del rapto para que el Señor reúna a los invitados vivos para la boda. Es natural asociar este tiempo de recogimiento con la septuagésima semana (la tribulación), ya que es cuando el Señor vuelve a tratar con Israel para terminar su programa de nuevo pacto con ella. Cuando consideramos estos dos puntos juntos, implican que el rapto sucederá antes de la tribulación.

Enseñanza Familiar vs. Enseñanza Nueva

En su primera carta a la iglesia en Tesalónica, Pablo pinta un contraste bastante sorprendente entre su comprensión del día del Señor (1 Tes. 5:1-11) y su comprensión del rapto (1 Tes. 4:13-18). No necesitaban instrucción sobre lo primero porque estaban muy familiarizados con el tema: “No tienen necesidad de que les escriba”. Pero necesitaban instrucción sobre esto último para llenar los vacíos en su entendimiento: “No quiero que seáis ignorantes, hermanos”. Esto implica que el rapto era una nueva

enseñanza que involucraba un evento profético que era distinto del día del Señor. Tenga en cuenta los siguientes puntos.

Enseñanza familiar. Pablo introdujo su enfoque del día del Señor en 1 Tesalonicenses 5:1-11, con esta frase.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, hermanos, no tienen necesidad de que les escriba. Porque ustedes mismos saben perfectamente bien que el día del Señor vendrá como ladrón de noche.

¿Por qué prologó su tratamiento de esta manera? Porque los creyentes estaban familiarizados con el tema del día del Señor. Sabían, por numerosas referencias en las Escrituras y el ministerio anterior, que el amanecer del día del Señor tomaría por sorpresa a un mundo desprevenido; que las visitaciones posteriores aumentarían en intensidad y frecuencia, como los dolores de parto de una mujer hasta la segunda venida; y que todo lo que siguiera en pie en ese día final sería reducido a cenizas o convertido en escombros.

Enseñanza desconocida. Por otro lado, en 1 Tesalonicenses 4:13, Pablo introdujo su enseñanza del rapto con esta declaración: “No quiero, hermanos, que seáis ignorantes”. Esto implica que el tema era relativamente nuevo para ellos, que no tenían una comprensión sólida de él, y que la instrucción que siguió era necesaria para llenar los vacíos en su comprensión profética. Ellos sabían por la instrucción anterior sobre el rapto¹⁰ que los creyentes vivos se encontrarían con el Señor en las nubes (1 Tes. 4:17) y serían reunidos en la casa del Padre en la Nueva Jerusalén (Juan 14:1-3). Pero algunos aspectos de la enseñanza del rapto los habían eludido. Por ejemplo, no estaban seguros del estatus de los creyentes que habían dormido [muerto] en Jesús (1 Tes. 4:13). ¿Serían ellos también tomados en el rapto? ¿Irían

ellos también a la ciudad celestial? ¿O era esta bendición sólo para los creyentes vivos? También tenían preguntas sobre las circunstancias y el momento del rapto, preguntas que el apóstol abordó más tarde en la segunda carta.

El temor de los tesalonicenses. El hecho de que la iglesia tesalonicense temiera que los cristianos que habían muerto pudieran perderse el rapto es un argumento independiente de que la enseñanza del rapto era nueva. Ésta es mi línea de pensamiento. Los tesalonicenses temían que la bendición del rapto de un viaje al cielo perteneciera sólo a los creyentes vivos.¹¹ Este temor indica que sabían que el rapto no era la bendición de los santos en la segunda venida. ¿Por qué digo esto? Porque no albergaban ninguna duda acerca de la resurrección de los justos muertos en el día postrero, una creencia que todos los creyentes tenían en común desde la antigüedad (Job 19:26; Is. 26:19; Dn. 12:1-3, 12:13; Juan 11:23-24). No podrían haber tenido temores de que los muertos en Cristo se perdieran el rapto si hubieran creído que el rapto era la bendición de los santos en la segunda venida con la que estaban familiarizados.

El misterio de la iglesia. ¿Por qué los tesalonicenses tenían lagunas en su comprensión del rapto? Porque la enseñanza de la iglesia y su lugar único en los días postreros era una enseñanza nueva. Recientemente había sido revelado a los apóstoles, y Pablo, en particular, tenía una gran percepción del tema (Ef. 3:1-6; 2:11-16; Ro. 16:25-26). La novedad se declara claramente en Efesios 3:5-6.

En otras generaciones no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres, como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu, a saber: que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos,

incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio.

Los estudiantes de la Biblia que siguen consistentemente la hermenéutica literal a menudo han observado que no vemos ninguna enseñanza clara en el Antiguo Testamento sobre la iglesia de esta era. Aquí en Efesios tenemos la confirmación de Dios de que esta observación es verdadera. La iglesia no fue enseñada en las páginas del Antiguo Testamento. La bendición de los gentiles había sido predicha, pero no se reveló cómo se llevaría a cabo, excepto por la simple observación de que vendría a través de la simiente prometida, es decir, a través del Mesías (Gn. 22:18).

La primera mención de la iglesia en la Biblia es la profecía del horizonte cercano en Mateo 16:18: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia”. En ese momento, la iglesia no existía aparte de los planos de Dios. Aún era futura. Nació después de la cruz en la fiesta de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo prometido fue derramado sobre el remanente judío (Hch. 1-2; 1 Co. 12:12-13). Pero, en ese momento, los discípulos no entendían completamente lo que estaba pasando. Todavía se veían a sí mismos como un remanente en Israel. Unos ocho años más tarde, los primeros gentiles fueron injertados, cuando el Señor envió a Pedro a visitar a Cornelio (Hch. 10). No mucho después, Jacobo se dio cuenta de la existencia del plan de Dios para visitar a los gentiles y reunir un pueblo para su nombre (Hch. 15). Finalmente, unos años más tarde, el misterio de la iglesia fue revelado (Ef. 2-3), informando a los creyentes que la iglesia era un hombre nuevo, distinto de Israel, con su propia identidad, su propio camino y su propio destino profético.

Contraste con el día del Señor. El rapto era una nueva enseñanza que contrastaba marcadamente con el día del Señor.

Presentaba un viaje a las gloriosas cortes celestiales. Todo era bendición y nada de juicio. Ningún aspecto del rapto se correspondía con el amanecer del día (el tiempo del juicio contundente en la Tierra). Tampoco se correspondía ningún aspecto con la llegada del día (el establecimiento forzoso del reino en la segunda venida). Este contraste con el día del Señor implica que el rapto ocurrirá antes del amanecer del día del Señor, en otras palabras, antes de la tribulación.

Conclusión. Examinamos dos argumentos distintos que apuntan al rapto como una enseñanza nueva. La primera es que la enseñanza del rapto dejó a los tesalonicenses confundidos, contrario al tema del día del Señor con el que estaban familiarizados. La segunda es que los temores de los tesalonicenses apuntaban a una distinción entre el rapto y la segunda venida. También observamos que la enseñanza del rapto es pura bendición en contraste con el día del Señor, que se caracteriza por un juicio severo. Estos tres puntos juntos implican un rapto pretribulación.

La Parusía vs. la Apantesis

Una de las evidencias más sorprendentes para hacer una distinción entre el rapto y la segunda venida se encuentra en el conocido pasaje del rapto de Pablo, 1 Tesalonicenses 4:13-18. Aquí, en los versículos 15-17, Pablo hace una distinción entre la *parusía* y la *apantesis* de la *parousia*. La *parusía* es la entrada real del Rey (la segunda venida) y la *apantesis* es que sus súbditos salgan a su encuentro (el rapto) para que puedan acompañarlo en su entrada real. Examinemos este pasaje y recojamos la preciosa verdad que ofrece sobre este asunto, verdad que muchos lectores pasan por alto.

Pues les decimos esto por palabra del Señor: Nosotros, que vivimos, que habremos quedado hasta la VENIDA del Señor, de ninguna manera precederemos a los que ya durmieron. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para el ENCUENTRO con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

Observe las palabras en mayúsculas pequeñas. La palabra *venida* en el versículo 15 es la palabra griega παρουσία (*parusía*). Tiene una variedad de sentidos a lo largo de las líneas de *venida* y *presencia*. La palabra traducida *encuentro* en el versículo 17 es la palabra griega ἀπάντησις (*apantesis*). Significa *encontrarse* con diversos matices. Ambos términos tenían sentido técnico cuando se usaban para la llegada de los reyes, un hecho que arroja luz sobre la correcta comprensión de este pasaje.

Parusía en griego koiné tenía un sentido técnico cuando se usaba para referirse a un rey que venía a visitar una tierra conquistada o a un nuevo emperador que entraba en Roma. (Véase *Light From the Ancient East* y *BDAG*¹²). En tales casos, por lo general se traduce como *venida*, aunque *entrada* es una paráfrasis adecuada, porque el énfasis está en el momento de la llegada. Esta palabra es el término más común usado en el Nuevo Testamento para la segunda venida (por ejemplo, Mt. 24:27, 24:30; 1 Tes. 3:13; 2 Tes. 2:8). Su uso implica la entrada real del Rey de reyes.

Apantesis, aunque a menudo se usaba en un sentido general para una *reunión* simple, adquirió un sentido técnico cuando se

usaba para referirse a los súbditos leales que salían al encuentro del rey que se acercaba para poder unirse a su séquito y acompañarlo en su entrada real. No era raro que la gente hiciera un viaje de uno o dos días para compartir este privilegio. Teodoro de Ciro describió esta práctica en su manejo de este pasaje en su obra *Interpretación de las Catorce Epístolas de San Pablo*.

Lo mismo ocurre con la entrada de un rey en una ciudad. Los más dignos salen a recibirlo en algún lugar lejano con un dispendio (gasto personal). Quienes albergan quejas internas esperan la llegada (entrada) del rey.¹³

Estos sentidos técnicos son los sentidos que *apantesis* y *parusía* tienen en 1 Tesalonicenses 4:15-17. Cuando comprendemos esto, comprenderemos este pasaje de la misma manera que lo hacía el hablante promedio de griego koiné en los días de Pablo. Veremos un lapso de tiempo entre la segunda venida y el rapto, es decir, entre la *parusía*, que es la entrada real del Rey, y la *apantesis* precedente, que es la iglesia que sale al encuentro de su Rey y se une a su séquito para que puedan acompañarlo en su entrada real. Esto en sí mismo no argumenta a favor de un rapto pretribulación, pero sí argumenta que el rapto debe preceder a la segunda venida, lo que fortalece el caso general a favor de un rapto pretribulación.

Creyentes Glorificados vs. Creyentes no Glorificados

La presencia de creyentes glorificados y no glorificados en el reino es otro argumento que exige una distinción entre el rapto y la segunda venida. Los santos glorificados gobernarán con Cristo. Los santos no glorificados serán sus súbditos en el reino

de Cristo. Para desarrollar esto, examinaremos los tres temas que comprenden este asunto: la iglesia glorificada, la iglesia reinante y los santos no glorificados que repoblarán el planeta durante el reino.

La iglesia glorificada. La Biblia enseña que la iglesia será glorificada en el rapto. Por ejemplo, 1 Corintios 15:51-53, parte del conocido pasaje de la resurrección, dice:

He aquí, les digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados 52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y que esto mortal sea vestido de inmortalidad.

Filipenses 3:20-21 nos informa que esta glorificación transformará nuestros cuerpos para que sean como el cuerpo glorificado de Cristo.

Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria...

La iglesia reinando con Cristo. La Biblia enseña que parte de la recompensa de la iglesia será gobernar con Cristo. Apocalipsis 2:26-27, por ejemplo, dice:

Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad SOBRE LAS NACIONES, y las REGIRÁ con cetro

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

de hierro; como los vasos del alfarero son quebrados, así como yo también he recibido de mi Padre.

Muchos otros pasajes presentan el mismo privilegio desde un ángulo u otro (Lc. 19:15-27; Ap. 1:6, 3:21).

Las ovejas no glorificadas en el reino. Si la iglesia va a reinar con Cristo en su reino, entonces debe haber santos que entren al reino en sus cuerpos no glorificados y repueblen la Tierra. La iglesia no puede reinar si no hay súbditos sobre los cuales gobernar. No nos gobernamos unos a otros.

¿De dónde vienen estos santos? Son las ovejas del juicio de las ovejas y cabras cuando el Señor venga a establecer su reino (Mt. 25:31-46). Los sobrevivientes de la tribulación son reunidos ante el Señor, las ovejas (los creyentes) a su derecha y las cabras (los incrédulos) a su izquierda. Las cabras mueren y son arrojadas al infierno. A las ovejas se les concede la entrada en el reino. Pero las ovejas no están glorificadas. Entran al reino en los mismos cuerpos que tuvieron en la tribulación. Pueden casarse y tener hijos. A través de este remanente, el planeta será repoblado. Estos creyentes sobrevivientes de la tribulación también están representados en las parábolas del reino como buenos peces (Mt. 13:47-50) y como trigo (Mt. 13:24-30, 36-43). Serán una gran multitud que ningún hombre podrá contar (Ap. 7:9-17).

Ahora bien, esta distinción entre los santos glorificados y los santos no glorificados exige que haya dos reuniones distintas de creyentes en los días postreros: la reunión de la iglesia en el rapto (los gobernantes glorificados) y la reunión de los elegidos vivos en la segunda venida (los gobernados no glorificados).

Problema con una sola reunión de creyentes. Si hubiera una sola reunión de creyentes en los días postreros, y ocurriera

en la segunda venida, entonces sólo habría una clase de creyentes, y un reino literal sería depuesto.

Si eliges a los santos no glorificados como tu única clase, anulas la resurrección y el reino. Habría ovejas en cuerpos no glorificados para heredar el reino y repoblar la Tierra, pero no habría creyentes glorificados que reinaran con Cristo sobre ellas.

Si eliges a la iglesia glorificada como tu única clase, anulas el reino. Habría santos glorificados para reinar, pero no santos no glorificados para ser gobernados, para heredar la Tierra, para repoblar la Tierra. En realidad, no podría haber un reino terrenal literal porque todos los santos tendrían cuerpos celestiales. Ésta es, de hecho, la posición del amilenialismo.

Elegir cualquiera de las dos opciones es problemático; de hecho fatal, para un reino literal y terrenal. Vemos, entonces, que el sostener un reino literal nos obliga a aceptar una distinción entre el rapto y la segunda venida, con suficiente tiempo entre ellos para asegurar la salvación de las ovejas que heredarán el reino. Esto, para todos los propósitos prácticos, se reduce a un rapto pretribulación.

Siete Distinciones Indican un Rapto PreTrib

Hemos examinado siete distinciones que indican que el rapto y la segunda venida son eventos distintos que difieren en su tiempo y su esencia: los santos tomados vs. los santos dejados; la estrella de la mañana vs. la salida del sol; los santos que suben vs. los santos que descienden; la novia vs. los invitados; la parusía vs. la apantesis; la enseñanza familiar vs. la enseñanza nueva; y creyentes glorificados vs. creyentes no glorificados. Estos puntos juntos constituyen un argumento convincente a favor de un rapto pretribulación.

Prueba 10

EL CUERPO Y LA NOVIA DE CRISTO

Metáforas Favoritas

Dos de mis metáforas favoritas en la Biblia son las descripciones gemelas de la iglesia como el cuerpo de Cristo y la novia de Cristo. La verdad retratada por estas metáforas no se agota con la observación de que hay una profunda cercanía entre el Señor y su Iglesia. Estas metáforas tienen implicaciones significativas de largo alcance en varios campos de la teología, incluida la escatología. En este capítulo examinaremos lo que implican acerca de la relación de la iglesia con la tribulación.

El Cuerpo de Cristo

La Biblia enseña que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Leemos, por ejemplo, en Efesios 1:22-23:

Y [Dios] todo lo sometió bajo Sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.

La verdad de que la iglesia es el cuerpo de Cristo implica varias cosas: el Señor y su iglesia están inseparablemente unidos, el Señor comparte el dolor de la iglesia, el Señor ama a la iglesia como a sí mismo, y el Señor no puede derramar su juicio de los tiempos del fin sobre su iglesia. El último punto es nuestro

enfoque aquí, y tocaremos los otros sólo en la medida en que tengan algo que decir acerca de la liberación escatológica de la iglesia.

Es moralmente repugnante pensar que la ira de Dios que se derrama sobre la Tierra al final de la era podría ser derramada sobre Cristo. ¿Cómo puede el Hijo eterno de Dios, que habló para que el universo existiera, estar sujeto a la ira de Dios? Si tomas el camino de la expiación sustitutiva, él ya llevó el castigo por los pecados de todo el mundo cuando murió en la cruz como el sustituto penal de la humanidad. No puede pagar por los crímenes del hombre por segunda vez sin un doble enjuiciamiento. Si usted toma el camino del pecado, él no tiene antecedentes penales propios ni una naturaleza pecaminosa propia que deba ser abordada. Cuando eliminamos estos escenarios, eliminamos los únicos escenarios potenciales para que Cristo experimente la ira de Dios. No existen otros.

Sin embargo, si es moralmente repugnante que la ira se derrame sobre Cristo, la cabeza de la iglesia, entonces es igualmente moralmente repugnante que la ira se derrame sobre la iglesia, el cuerpo de Cristo. La cabeza y el cuerpo se pueden distinguir, pero no dividir. Los siguientes puntos arrojan luz sobre esta conexión íntima.

Unidad orgánica. La iglesia es descrita como “un nuevo hombre” creado en Cristo mismo (Ef. 2:15). Cristo es la cabeza de este nuevo hombre y la iglesia es el cuerpo (Ef. 1:22-23; Col. 1:18). Cuando entramos en las profundidades de esta verdad, encontramos que tiene ramificaciones escatológicas.

En primer lugar, Cristo no puede derramar ninguna de las visitaciones de los días postreros sobre su cuerpo. Si la cabeza y el cuerpo están en unidad orgánica, entonces todo lo que le sucede al cuerpo, le sucede a Cristo, la cabeza. Si Cristo

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

derramara un juicio escatológico mientras la iglesia estuviera en la Tierra, eso sería moralmente equivalente a derramar ira sobre sí mismo.

En segundo lugar, si la iglesia es el cuerpo y Cristo es la cabeza, entonces el nuevo hombre no puede estar completo y no puede estar presente en el cielo en su plenitud hasta que el cuerpo se una a la cabeza en el rapto. Esta verdad se insinúa en Apocalipsis 12:4-6. Y esta insinuación apunta en la dirección de un rapto pretribulación.

Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. Y ella dio a luz un Hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro. Su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta Su trono. La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí por 1,260 días.¹⁴

Si abordamos este pasaje con la comprensión de que el hijo varón es idéntico al nuevo hombre, entonces se puede discernir un patrón asombroso. El hijo varón (la cabeza) nació en Belén alrededor del año 2 a. C. El hijo varón (el cuerpo) nació en Pentecostés en el año 33 d. C. El hijo varón (la cabeza) gobernará el mundo con vara de hierro porque él es el Salvador-Mesías victorioso. El hijo varón (el cuerpo) compartirá el dominio del mundo con vara de hierro (Ap. 2:27). El hijo varón (la cabeza) ascendió al cielo diez días antes de Pentecostés¹⁵ en el año 33 d. C. El hijo varón (el cuerpo) ascenderá al cielo al final de la era de la iglesia. Nótese, también, que la cabeza pasó el mando al cuerpo en el año 33 d. C.

Una vez que observamos este pasaje a través de la lente del hombre nuevo, podemos comprender mejor el significado de *entonces* en “*Entonces* la mujer huyó al desierto”. Si la ascensión del hijo varón (la cabeza) es lo único a la vista, entonces hay unos dos mil años entre la ascensión y la huida de la mujer al desierto a mitad de semana. Entonces el temporal *entonces* está en gran parte desprovisto de su significado habitual de “en aquel tiempo”. No hay mucha proximidad en el tiempo entre la ascensión del Señor al cielo y la huida de la mujer al desierto.

Pero, si también se implica el ascenso del hijo varón (el cuerpo), entonces vigorizamos la palabra *entonces* con su fuerza temporal habitual. Ahora bien, sólo hay aproximadamente cuatro años entre el ascenso del hijo varón y el escape de la mujer al desierto—los primeros tres años y medio de la septuagésima semana, más quizás medio año entre el rapto y el comienzo de la septuagésima semana. En este caso, el *entonces* realmente significa “en ese momento”.

Pero esta visión del hijo varón no sólo ofrece un beneficio gramatical, sino que también proporciona un beneficio teológico. Señala la estrecha conexión temporal entre la ascensión de la iglesia en el rapto y la entrada de Israel en la tribulación. Esta estrecha conexión armoniza con el hecho de que el rapto se describe en la Biblia como la estrella de la mañana (Ap. 2:28, 22:16 y 2 P. 1:19), mientras que el regreso de Dios a Israel se describe como el amanecer temprano (Os. 6:3; Salmos 46:5). Éste es otro indicio de un rapto antes de la tribulación.

Unidad posicional. La conexión entre Cristo y su cuerpo es una realidad espiritual que trasciende con creces el entendimiento de muchos cristianos. Una de las formas en que esto se comunica es la enseñanza bíblica sobre la posición del creyente en Cristo, a menudo llamada verdad posicional. Esto ve

a la iglesia como ya resucitada y sentada en el reino celestial en Cristo Jesús (Ef. 2:6). A los ojos de Dios, ya hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3). Algún día pronto, en el rapto, nuestra posición espiritual allí será reemplazada por nuestra posición física allí, y el Padre nos mostrará las riquezas de su gracia y bondad en Cristo Jesús (Ef. 2:6-7).

Ahora bien, nuestra posición en Cristo implica un rapto antes de la tribulación. Debido a que ya estamos sentados con Cristo en el cielo, tenemos que ser removidos del mundo antes de que el Señor traiga su juicio sobre él. Sería tan moralmente incorrecto que Cristo derramara juicio sobre los que están sentados con él en el cielo como lo sería que derramara juicio sobre los que están sentados con él en su reino. Si lo segundo es indignante, entonces lo primero también lo es. Están cortados de la misma pieza de tela.

Una reflexión clarificadora. No confunda el juicio, en el sentido menor de disciplina, con el juicio en el sentido más estricto de castigo punitivo. No son lo mismo. La iglesia puede experimentar la disciplina. “Es necesario que el juicio comience por la casa de Dios” (1 P. 4:17). Ella no puede experimentar un juicio punitivo. “El que oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación” (Juan 5:24).

Unidad empática. Cuando los impíos maltratan al pueblo de Dios, el Señor lo toma como algo personal. Por ejemplo, leemos en Mateo 25:40: “en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron”. Una declaración similar se encuentra en Marcos 9:41.

Cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre, porque son de Cristo, de cierto les digo que jamás perderá su recompensa.

Mateo 10:42 expresa el mismo pensamiento en términos del cuerpo en lugar de la cabeza.

Cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente porque es mi discípulo, de cierto les digo que jamás perderá su recompensa.

Ahora bien, este principio de unidad empática realza los otros argumentos basados en el cuerpo, que implican la necesidad de un rapto antes de la tribulación. La unidad posicional dice: “Imputaré todo lo que se le haga al cuerpo como si se le hubiera hecho a la cabeza”. La unidad orgánica dice: “Todo lo que se le haga al cuerpo, se le hace al todo”. La unidad empática dice: “Todo lo que se le haga al cuerpo, yo (la cabeza) lo tomo como algo personal, y responderé con todo el celo que el cielo pueda reunir”.

Estos argumentos presentan un fuerte caso de que la iglesia no puede ver ninguna de las visitaciones de la septuagésima semana. Tenga en cuenta que todo el juicio en la Tierra y en el cielo le ha sido dado a Cristo. Él es el administrador de los juicios de los días postreros. El administrador se asegurará sin duda de que ninguno de estos juicios recaiga sobre él, la cabeza. Pero tiene otra obligación. No puede permitir que estos juicios caigan sobre su cuerpo más de lo que puede permitir que caigan sobre él mismo, la cabeza. Aquellos queridos santos que están orgánicamente conectados a él, colocados posicionalmente en él y sentados con él, y defendidos empáticamente por él, no pueden ver ninguno de los juicios de la septuagésima semana. Deben, en virtud de su conexión con él, encontrarse con el Señor en las nubes antes de que comience la septuagésima semana.

La Novia de Cristo

El hecho de que la iglesia sea la novia de Cristo presenta dos argumentos distintos a favor de un rapto pretribulación.

El argumento de una sola carne. La Biblia dice que el esposo y la esposa son una sola carne (Ef. 5:31). Cuando el marido ama a su mujer, se ama a sí mismo (v. 28). Ella es su carne (v. 29). La Biblia presenta además el matrimonio terrenal como una imagen de la relación entre Cristo y la iglesia (v. 32). La iglesia es la esposa de Cristo, amada y alimentada por Cristo, su esposo (v. 29). Ella es su carne y sus huesos (v. 30). Son una sola carne (v. 31).

Esta preciosa verdad presenta un fuerte argumento a favor de un rapto antes de la tribulación. Debido a que la iglesia es la novia de Cristo, el Señor no puede permitir que sus juicios de los tiempos del fin caigan sobre la iglesia. Permitir que la novia pase por este tiempo de terrible visitación es contrario a amar a tu esposa como a ti mismo. ¿Por qué un hombre se mantendría fuera de este tiempo de juicio, y sin embargo permitiría—o peor aún, exigiría—que su esposa lo soportara? Eso no tiene sentido.

El argumento de la cena de bodas. Varias facetas de este cuadro exigen nuestra atención, las cuales, cuando se consideran en conjunto, apuntan a un rapto pretribulación.

En primer lugar, la fiesta pública de las bodas tiene lugar en la segunda venida. Esto lo entendemos en Apocalipsis 19:6-9 cuando consideramos su contexto, que es la segunda venida.

“¡Aleluya! Porque reina el Señor nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su novia se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio”. Porque el

lino fino es los actos justos de los santos. El ángel me dijo: “Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Ubicar la cena de bodas en la segunda venida es lógico cuando se considera el panorama general del plan de redención de Dios. Por un lado, permite que todos los salvos de todas las edades estén presentes en las festividades. Ninguno se queda fuera. Si la cena de bodas se llevara a cabo en el cielo poco después del rapto, entonces ninguno de los santos vivos de la tribulación podría asistir. Esto me parece un error. Por otra parte, permite que todos los santos que están destinados a la resurrección asistan a la boda en sus cuerpos glorificados. Ninguno se queda fuera. Si la cena de bodas se llevara a cabo en el cielo poco después del rapto, entonces los santos del Antiguo Testamento y los mártires de la tribulación tendrían que asistir a la cena de bodas de la novia glorificada sin sus propios cuerpos resucitados. Esto parece incómodo e irrazonable.

Otro argumento para ubicar la cena de bodas en la segunda venida se encuentra en el relato de la boda en Mateo 22, donde leemos acerca de un invitado que se presentó en el banquete de bodas sin un vestido de boda (Mt. 22:11-12). Fue atado y arrojado a las tinieblas de afuera. Esto es imposible de reconciliar con una cena de bodas en el cielo poco después del rapto. ¿Cómo puede un hombre inconverso aparecer en el cielo? ¿Rapta el Señor a una persona impía sólo para demostrar su punto? Esta situación exige absolutamente que la cena de bodas ocurra en la segunda venida.

En segundo lugar, cuando la novia desciende del cielo para la cena de bodas, ella ha estado en el cielo por un tiempo preparándose (Ap. 19:7). Esto implica un período de tiempo significativo entre el rapto y la segunda venida. Nótese, también,

que el ejército que desciende vestido de lino blanco (Ap. 19:14) es la novia vestida de lino blanco mencionada anteriormente (Ap. 19:7). El descenso de la novia para la boda es el mismo que el descenso del ejército para el Armagedón. Tanto el hombre como la bestia festejarán en ese día. Las bestias salvajes se deleitarán con la carne de los impíos caídos, mientras que los piadosos se deleitarán con los maravillosos platos que se servirán en la cena de bodas.

En tercer lugar, las parábolas de la boda en los Evangelios describen la reunión de los invitados a la boda (Mt. 22:1-14, 25:1-13). Esto es significativo. Actualmente, el evangelio está reuniendo a la novia para la boda. Después del rapto, el evangelio reunirá a los invitados para la cena de bodas que tendrá lugar en la segunda venida. ¿Cuándo se produce el cambio? Sólo hay una ubicación lógica. Antes de la septuagésima semana. El Señor ha declarado setenta semanas sobre el pueblo y la nación de Israel (Dn. 9:24-27). Esto implica que el Señor cambiará de su programa de la iglesia a su programa de Israel—de reunir a la novia a reunir a los invitados—antes de la septuagésima semana. Así que habrá siete años más un corto período de tiempo para que el evangelio reúna a los invitados para la boda.

Consideremos ahora las tres partes de la revelación de la cena de bodas juntas. Primero, la cena de bodas se celebrará en la segunda venida. Segundo, la novia habrá pasado tiempo en el cielo antes de la segunda venida preparándose para su posición como la novia de Cristo. Tercero, los invitados a la boda serán reunidos antes y durante la septuagésima semana que el Señor declaró sobre Israel y Jerusalén. Cuando juntamos estas piezas, se observa que la novia pasará más de siete años en el cielo antes de la cena de bodas en la segunda venida. Éste es un rapto pretribulación.

Verdades Gemelas Exigen un Rapto Pretrib

Entendemos por el Nuevo Testamento que la iglesia es, en el plano espiritual, el cuerpo de Cristo. Él es la cabeza, y la iglesia es su cuerpo. Juntos forman un hombre nuevo. Además, deducimos del Nuevo Testamento que la iglesia es, en el plano espiritual, la novia de Cristo. Así como el esposo y la esposa se convierten en un solo cuerpo y una sola carne, así Cristo y su novia llegarán a ser un solo cuerpo y una sola carne. De hecho, el matrimonio terrenal está destinado a ser una imagen del matrimonio celestial entre Cristo y su novia (Ef. 5:32).

Una vez que profundizamos en estas verdades gemelas, nos vemos obligados a concluir que la iglesia no puede pasar por el tiempo de la tribulación. El Señor no puede traer el juicio de los tiempos del fin sobre el planeta hasta que la cabeza y el cuerpo se unan en el cielo; de lo contrario, estaría trayendo juicio sobre sí mismo. El Señor no puede emprender su obra teocrática y comenzar a ejercer su papel como Rey de reyes aquí en la Tierra hasta que su novia esté a su lado, en el cielo. Si permite o requiere que su novia soporte el tiempo del juicio mientras él observa desde afuera, contraviene el mandamiento de amar a su esposa como a sí mismo, y quebranta la verdad de que son una sola carne.

CONCLUSIÓN

En este volumen he provisto diez argumentos distintos que prueban definitivamente el rpto pretribulación. Estos argumentos desmienten la frase común: “¡No hay evidencia en la Biblia de un rpto pretribulación!”. El hecho es que la evidencia en la Biblia de la partida de la iglesia antes de la tribulación es abrumadora. Sólo un espíritu de error, que exalte las teorías por encima de una aplicación robusta y coherente de la hermenéutica histórico-gramatical, resistirá esta evidencia.

Pero hay una razón para esta resistencia a la verdad. Fuertes vientos de cambio—vientos de partida—aúllan con ráfagas huracanadas. Los evangélicos están siendo golpeados y zarandeados por teorías en abundancia que atacan la Biblia, la iglesia, Israel, los judíos y la interpretación literal de la profecía. Toda la revelación profética de Dios en la palabra de Dios está bajo ataque. El rpto pretribulación de la iglesia, en particular, está en la mira de esta tormenta de incredulidad. ¡Qué Dios nos ayude a resistir estos vientos! ¡Qué plantemos nuestros pies firmemente en la Palabra de Dios y en la esperanza que se nos presenta!

¡Sigue mirando hacia arriba! ¡Pronto esta batalla terminará y nos iremos a casa!

¡Ojos bien abiertos, cerebro activo y corazón en llamas!

Lee Brainard

NOTAS FINALES

¹ El hebreo de Daniel 9:27 y la mayoría de las traducciones al inglés dicen “los muchos”, que significa “el mayor número de” o “la mayoría”.

² La advertencia de huir de Judea es una advertencia de huir de Israel. Judea era el nombre de la nación donde vivieron los descendientes de Jacob en la época de Cristo. Israel es el nombre de la nación donde viven los descendientes de Jacob en nuestra era; aunque las fronteras del Israel moderno superan significativamente a las de Judea en el tiempo de Cristo.

³ Para profundizar en este tema, consulte *El Significado de “Habitantes de la Tierra” y el Libro del Apocalipsis* (en inglés) de Thomas D. Ice, un trabajo de investigación publicado por la Universidad Liberty. Se puede acceder a él en el sitio web del Centro de Investigación Pretribulacionista y en la extensa colección de recursos digitales de la Universidad Liberty en https://digitalcommons.liberty.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1045&context=pretrib_arch.

⁴ Pasé muchas horas examinando el uso del verbo griego *tēreō* en obras koiné y encontré cinco ejemplos de *tēreō ek*. Todos expresaban el sentido de *preservación de*, en contraposición a *preservación en*. Por ejemplo:

Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, 5.26, “Les ordenó también que trajeran toda la plata y el oro que habían **preservado de** la ciudad que primero tomaron, para que fueran consagrados como primicias para Dios”. Esto se refiere a la destrucción de Jericó. El oro y la plata fueron sacados de la ciudad para su custodia, y luego todo lo demás fue destruido.

Efraín, *Sermones Éticos a los Monjes de Egipto*, Oración 16, “**Cúidense** rigurosamente **del** atrevimiento, para que se conviertan en esclavos de la charlatanería y la desvergüenza”. Él no está aconsejando a los creyentes que se mantengan a sí mismos mientras se involucran en el atrevimiento, sino que lo eviten por completo.

Orígenes, *Exposición en Proverbios*, Migne 17.196, “El que los guarda [los mandamientos de Dios], **guarda** su alma **de** la muerte”. No está afirmando que los que guardan los mandamientos de Dios protegen sus almas mientras están en la muerte, sino que las guardan de la muerte.

También es digno de mención que el idioma griego tenía una forma *tēreō* que usaban para expresar la preservación de algo en un juicio: el verbo *diatēreō*. He aquí tres ejemplos:

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

Efraín, *Sermón sobre el Adviento, el Fin de la Era y el Anticristo*, Phrantzolas, 4.114. “Porque muchos se hallarán en aquel tiempo ... en las montañas y en los lugares desérticos ... El Dios Santo... los **preservará**—estarán escondidos allí”. Efraín opina que el Señor preservará a los santos de la tribulación, salvados por el ministerio de los dos testigos, a través de la tribulación.

Atanasio, *Historia de los Arrianos*, cap. 24. “Que la Divina Providencia te **preserve**, mi muy amado padre, por muchos años”. Su padre se conservó o se mantuvo a través de los años.

Plutarco, *Vidas*, Pericles, 39.1. “Así, pues, el hombre es digno de admiración no sólo por la sensatez y mansedumbre que **preservó** en medio de muchos esfuerzos y grandes enemistades, sino también por su altivez de espíritu”. Esto es preservar (mantener) el carácter de uno en medio de las pruebas.

⁵ El versículo: “El Señor sabe cómo librar a los piadosos de la PRUEBA y reservar a los injustos para el castigo en el día del JUICIO”, es un ejemplo clásico de paralelismo hebreo en el Nuevo Testamento. A veces, las dos líneas dan el mismo pensamiento con diferentes palabras; a veces proporcionan dos piezas de información sobre la misma situación. Este último es el caso que nos ocupa. Las dos líneas abordan el destino de los piadosos y los impíos en la misma situación

⁶ J.N. Darby fue un erudito griego consumado, capaz de leer el griego clásico y koiné, así como el Nuevo Testamento griego. Fue su fluidez en griego lo que le ayudó a comprender la verdadera fuerza de este pasaje. Escribió: “Es cierto que *huper* en ciertos casos significa ‘como concerniente’; es decir, que es casi el sentido de *peri*. Pero es incuestionable que, cuando se emplea con palabras de petición de oración, su significado regular en griego es ‘por’, ‘por el bien de’. Ninguna persona que esté familiarizada con la lengua griega, o que esté dispuesta a tomarse la molestia de usar un buen diccionario, lo negaría ... Es este pasaje el que, hace veinte años, me hizo comprender el raptó de los santos antes del día del Señor (es decir, antes del juicio de los vivos), tal vez un tiempo considerable antes. [*The Collected Writings of J.N. Darby*, Vol. 11, p. 67.]

⁷ El verbo aquí, ἐνέστηκεν (*enestēken*), el tiempo perfecto de ἐνίστημι (*enistēmi*), significa *estar entre*, *estar presente*. Está traducido *a mano* en la KJV, *haya venido* en la NKJV, *ha venido* en la NASB y la ESV, y *está presente* en Darby. La mejor traducción aquí es *está presente*. La traducción *a mano* es tolerable si se entiende *en el umbral de la puerta* más que *en el horizonte*. Las traducciones *haya venido* (el pluscuamperfecto), *ha venido* (pasado perfecto) y *venir* (presente perfecto) también son viables, ya que ofrecen esencialmente la misma idea que *está presente*, simplemente

abordando el tema desde un ángulo diferente. Pero no tienen la fuerza visceral de *está presente*.

Una de las pruebas más fuertes de que el sentido central realmente es *está presente* es que los griegos koiné llamaron al tiempo presente o ενεστώς Χρονος (ho enestōs chronos), el tiempo presente. Véanse los comentarios de A.T. Robertson en la pág. 350 de *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*, Broadman Press, 1934.

⁸ Los comentarios están llenos de razones a medias por las que ὑπέρ (huper) aquí debe traducirse como si fuera περί (peri). Una de las razones comunes que se ofrecen es que el pasaje no tiene sentido cuando se traduce como una fórmula jurandi (una fórmula de juramento) —por ejemplo, por Jove, por Dios— que un hombre emplea cuando jura hacer algo. Pero esto es un hombre de paja. Los pretribulacionistas no argumentan a favor de una fórmula jurandi aquí. Por el contrario, argumentan a favor de una petición estándar en su forma completa: una solicitud de algo que incluye el motivo de la solicitud.

⁹ Aunque estos pasajes son pasajes de la segunda venida, podemos aplicar legítimamente los principios de salvación y bendición a los santos de la era presente (la era de la iglesia) porque los principios genéricos son no-dispensacionales. Se aplican a todos los santos de todas las épocas.

¹⁰ Pablo había pasado uno o dos meses con la iglesia en Tesalónica y había hablado del rapto. Pero los tesalonicenses todavía tenían preguntas sobre el tema, como discernimos tanto en 1 Tesalonicenses 4 como en 2 Tesalonicenses 2.

¹¹ Los tesalonicenses parecen haber temido que sólo los santos vivos participarían en la bendición del rapto y experimentarían las glorias del cielo. Los santos durmientes tendrían que esperar hasta la segunda venida para recibir su bendición, y eso sólo incluiría la resurrección y el reino terrenal. Se perderían por completo las glorias de la Nueva Jerusalén.

¹² BDAG es la abreviatura en inglés de Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva, siendo una traducción de la obra de Walter Bauer Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der übrigen urchristlichen Literatur, ejecutada por Frederick Danker, William Arndt y Wilbur Gingrich.

¹³ Teodoro de Ciro, *Interpretatio in xiv epistulas sancti Pauli*, Migne, vol 82, p 649. El original dice, Οὕτω καὶ βασιλέως εἰς τινὰ πόλιν εἰσιόντος, οἱ μὲν ἐν τέλει καὶ ἀξιότατοι πόρρω που ἀπαντῶσιν· οἱ δὲ ἐγκλήμασιν ὑπεύθυνοι ἔνδον προσμένουσι τὴν τοῦ κριτοῦ παρουσίαν.

¹⁴ Este pasaje es un quiasmo. Los extremos (v. 4a y v. 6) se refieren a la mitad de la septuagésima semana. La parte delantera se refiere a Satanás siendo arrojado a la Tierra en el punto medio de la tribulación y llevándose

DIEZ PRUEBAS PODEROSAS

consigo a un tercio de los ángeles. La parte posterior aborda la huida del Israel creyente al desierto para su preservación, que ocurre al mismo tiempo. La parte interior se refiere al nacimiento de Cristo y su ascensión, que marcan el comienzo y el final de su ministerio terrenal. En el versículo 5a encontramos el nacimiento de Cristo. En el versículo 4b encontramos los esfuerzos de Satanás para destruir al Mesías tan pronto como nació, lo cual tuvo lugar en los días de Herodes cuando ordenó que todos los niños menores de dos años fueran ejecutados. En 5b encontramos al niño ascendido al cielo.

¹⁵ Nótese que la cabeza de la iglesia fue arrebatada al cielo cuarenta días después de las Primicias y diez días antes de Pentecostés—fuera del calendario judío. Esto implica que el cuerpo de la iglesia será arrebatado fuera del calendario judío.